

2
2
1

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



INFORMES Y PROPOSICIONES PARA LA PRIMERA CONVENCION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.



EL PLENO DEL PARTIDO SOCIALISTA.



LOS METODOS DE "EL DIARIO ILUSTRADO"

1.º DE MAYO DE 1959

www.archivoparicioaylwin.cl

<p>DIRECTOR Jaime Castillo</p>	<p>POLITICA Y ESPIRITU</p>	<p style="text-align: center;">INDICE</p>
<p>REDACTORES:</p> <p><i>Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.</i></p>		<p>PUNTOS DE VISTA 1</p> <p>POLITICA NACIONAL.— El pleno socialista. La estrategia socialista en acción 2</p> <p>POLITICA INTERNACIONAL.— Tormenta en el Tibet. Fidel Castro en Estados Unidos 3</p>
<p>REDACCION Y ADMINISTRACION</p> <p>Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547, Santiago de Chile.</p> <p>Valor de la suscripción a 24 números (un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.</p> <p>Las suscripciones deben aplicarse a Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla 3547, Santiago de Chile.</p>		<p>MATERIALES PARA LA PRIMERA CONVENCION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO. I. Informe de la Comisión de Política Sindical. II. La lección de la primera hora, por Héctor Valenzuela V. 9</p> <p>LOS METODOS DE "EL DIARIO ILUSTRADO" 20</p> <p>NOTA SOBRE EL COMUNISMO, por Jaime Castillo V. 25</p> <p>T. S. ELLIOT, ESTILO DE UNA EPOCA, por Dámaso Ogaz 26</p> <p>DOS SEMANAS DE ARTE.— Lo abstracto en la naturaleza 29</p> <p>LOS LIBROS 31</p>

1º-V-59

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● "Soy un lector apasionado de POLITICA Y ESPIRITU y no puedo menos que escribir unas breves líneas para felicitar a usted y colaboradores por esta obra magnífica. La utilidad que nos presta a los demócratacristianos de Latinoamérica no tiene precio... Le agradeceré que me sugiera la forma más práctica para abonarle lo que corresponda a la renovación de mi suscripción a la revista".

R. M. K. — Río Negro — Argentina.

● "Le escribo en mi condición de católico, profundamente interesado y al mismo tiempo decepcionado ante ciertas posiciones de otros católicos, acerca de las cuales quiero hablar con claridad.

La vasta trayectoria que van formando los conceptos erróneos obliga a reforzar la tarea de decir la verdad; yo creo que ésa es precisamente la función que cumple POLITICA Y ESPIRITU, como según mi experiencia lo

● **UNA VEZ MAS, LA FALSIA TOTALITARIA EN DESCUBIERTO.** Como bien se sabe, el Gobierno de China Popular anunció al mundo entero que el Dalai Lama había sido raptado y presionado por agentes imperialistas. Eso ocurría cuando aún era posible suponer que los chinos se apoderasen de su persona. Más tarde, una vez el Dalai Lama en tierra hindú, el Gobierno chino tuvo la audacia conocida en cuanto a mentir se trata, y pretendió que sus palabras de condenación para el régimen comunista eran falsas. La verdad fue puesta al descubierto con nuevas declaraciones del fugitivo. Entonces, la propaganda pekinesa no ha encontrado mejor solución que acusar de todo al Gobierno hindú, afirmando que es él quien presiona al Dalai Lama. Para referirse a la India, la propaganda comunista habla de "los imperialistas", es decir, se deja en calidad de tal a un Gobierno y un país con el cual se vanagloriaban hasta hace poco de tener las más amistosas relaciones, por su gallardía en combatir justamente contra el imperialismo.

Este episodio resulta típico. La propaganda comunista cambia de faz según las circunstancias. Posee una audacia verdaderamente descomunal para exigir que se le crea de acuerdo con sus intereses más cambiantes y más inmediatos. Cuenta con la certeza de que a lo largo y a lo ancho del mundo hallarán multitud de periodistas, intelectuales y políticos que se harán cómplices o que llegarán a la canallada de repetir sus mentiras.

Pero, al mismo tiempo, este episodio nos enseña que las historias dadas a la publicidad por los comunistas son siempre sospechosas. ¿No vemos con claridad absoluta que si, por ejemplo, el Dalai Lama hubiese caído en manos chinas antes de llegar a la frontera hindú, no habríamos conocido de él las libres palabras pronunciadas en un país como India, más amigo de China que de Occidente, sino que tendríamos de él sólo declaraciones, reales o aparentes, de hallarse feliz en suelo tibetano bajo la dirección comunista? He ahí la muestra mayor del totalitarismo. Sus agentes imponen una mordaza a los hombres y luego los presentan como satisfechos de vivir dentro del régimen. A la dictadura se une el oprobio moral.

● **LA RECEPCION ENTUSIASTA DE FIDEL CASTRO EN ESTADOS UNIDOS, INVITA A DIVERSAS REFLEXIONES.** Por de pronto, ya sabemos que entre la opinión del ciudadano corriente estadounidense y la política extranjera del Gobierno hay un abismo. Recordemos que la Casa Blanca mantuvo una franca amistad con Batista y que muchos diplomáticos norteamericanos tenían a honor ser sus amigos íntimos. Pero, no era esa la opinión popular. Los norteamericanos tampoco aman a los dictadores. Fidel Castro, por haber derribado a uno, es un héroe en Estados Unidos.

Mas, si las cosas son así, ¿cuál es el motivo para que los Gobiernos entiendan todo al revés? ¿Por qué absurdo oficialismo una gran nación está obligada a presentarse como no pudiendo ni siquiera mostrar disgusto a un hombre aborrecible como Batista? ¿Por qué los Gobiernos están necesariamente en contra de los pueblos en esta gran lucha por la libertad y la justicia? Ese es el misterio psicológico y social que conduce a las grandes decepciones. Uno ve ahora con claridad que Estados Unidos ni siquiera en sus sectores más reaccionarios, tiene nada que ganar con que un Batista gobierne a Cuba. Al apoyar a éste, se coloca en contra del sentimiento espontáneo de su pueblo y del más elemental idealismo humano. Y sin embargo, es necesaria una revolución para que comiencen acaso a comprender lo sucedido.

LOS HECHOS

El Gobierno anuncia un proyecto de construcción de habitaciones que es objeto de viva polémica.

En el Senado comienza la discusión de un proyecto sobre rehabilitación de la provincia de Tarapacá y modificaciones a la estructura de la Compañía de Salitre de Tarapacá y Antofagasta. La CORFO destinará, según el proyecto, cinco mil millones de pesos en la instalación, explotación, mantenimiento, renovación y ampliación de las industrias extractivas. En cuanto a la CO-SATAN se propondrá una colución especial.

Diputados del FRAP entraban la solicitud del Ministro de Hacienda mediante la cual pide se le autorice para viajar a Estados Unidos.

Se inician los trabajos en el nuevo mineral de cobre de El Salvador, construido por la Andes Copper Mining Company, con una inversión de 103 millones de dólares.

El Partido Socialista celebró un Pleno Nacional de dirigentes, con motivo de recordar el 26 aniversario de la colectividad. Se acordaron tesis de tipo revolucionario muy comentadas por la prensa de Derecha.

El Consejo Nacional del Partido Radical confirmó por amplia mayoría la política seguida por la directiva actual frente al Gobierno. Cartas conceptuosas entre el Presidente de la República y esa colectividad.

Congresos de la Juventud y del Primer Distrito de Santiago del Partido Demócrata Cristiano.

Los parlamentarios demócratacristianos desmienten las afirmaciones de "El Diario Ilustrado" sobre supuestas peticiones del difunto Cardenal Caro en relación con la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Se dirige a Buenos Aires la Comisión chilena que participará en la Conferencia de los Veintiuno, sobre unión económica latinoamericana.

EL PLENO SOCIALISTA

La prensa de Derecha ha acogido con disgusto las resoluciones del Pleno Socialista. Parece ser que esta reunión tuvo la virtud de aclarar un poco los tradicionales conceptos de dichos órganos de publicidad. En efecto, era costumbre y consigna al mismo tiempo colocar al Partido Socialista como un mero instrumento de los comunistas. Nada de lo que hacía el primero tenía un carácter de originalidad. Por el contrario, todo no era sino inspiración y acción de los endemoniados y siempre infalibles comunistas. El Frente de Acción Popular era, pues, presentado siempre como un mero estrado para ocultar los designios todopoderosos del partido sovieta.

Hasta ahora eso era la regla de interpretación suministrada para el caso.

Sin embargo, los acuerdos del citado Pleno provocaron un vuelco brusco. "El Mercurio" escribió lo que sigue en su crónica política del domingo 26:

En seguida, sobre la posición de los comunistas, dice:

Ahora resulta que se dejan de lado esos afanes por no ser reconocidos como revolucionarios. Más aún, se han adelantado a evidenciar que como tales son los conductores de una acción revolucionaria dentro de la cual ellos son el cerebro y el Partido Comunista la masa. Los alienta la convicción de que ante

la perturbación, el país, las autoridades y las fuerzas que resguardan el orden tendrán que operar contra las masas para ahogar todo intento subversivo.

Esta presunción ha sido recogida por los dirigentes del Partido Comunista, que son los más sorprendidos por la posición inusitada que adopta el socialismo. Y está llamada, sin duda, a tener desconcertantes proyecciones. Porque los comunistas no ocultan, a quienes quieren oírlos, que más de la mitad de la representación parlamentaria socialista debe su mandato al concurso de la militancia comunista. Y aunque se trate de elementos que se conglomeran en la vanguardia del extremismo político, ello no impide que se advierta el ánimo socialista de sentirse comandándolo por la calidad de sus dirigentes y por el táctico reconocimiento de los comunistas, al erigir como el más habilitado izquierdista al político que llevaron a la lucha presidencial.

Por su parte, "El Diario Ilustrado", del mismo día, suministra un cuadro todavía más exacto y minucioso:

No se trata de un hecho nuevo, ni tampoco inesperado. Es una consecuencia de la vieja

línea y táctica impuestas por Raúl Ampuero al socialismo popular desde hace ya diez años, cuando sostuvo la necesidad del frente clasista, del exclusivismo marxista, la revolución y el ataque a la burguesía, incluyendo al Partido Radical. Ampuero habló de revolución en todas partes: en los "plenos" socialistas, en los recintos privados donde tramaba planes, en el Congreso Nacional. Luchó contra los socialistas de Allende y los comunistas en el frente interno, y contra los radicales en el externo. Y ganó. Ganó en 1958, cuando Allende, capitaneando el frente marxista, llegó segundo. Ahora puede sostener, expresa o veladamente, que su purismo revolucionario triunfó sobre el "frente de liberación nacional"—tipo chino, con inclusión de burgueses—propiciado por el comunismo.

Ahora, la línea coincidía con el hecho: el gobierno está logrando impacto popular, los desfiles frentistas fracasan; existe, como acusó "Última Hora", un divorcio entre los dirigentes extremistas y la masa obrera. Era preciso actuar.

Todo esto puede parecer novedoso y sorprendente para los lectores de la prensa derechista. Sin embargo, ¿hay alguna razón de auténtica sorpresa?

LA ESTRATEGIA SOCIALISTA EN ACCION

La verdad es muy distinta. El partido del senador Ampuero viene siguiendo de modo impasible y consecuente una estrategia de largo alcance. A raíz de sus fracasos dentro del Gobierno de Ibáñez, los dirigentes socialistas vieron con claridad que debían cambiar su línea de acción. Dejaron de lado sus resoluciones de 1948 en que había un plan descrito, un socialismo humanista antitotalitario violentamente antisoviético, alteraron también sus pretensiones fugaces de usar al señor Ibáñez como instrumento de una nueva política socialista y comprendieron que la estrategia de las circunstancias los llevaba a recoger el impulso popular del ibañismo, en pugna con todo lo que se le opusiese. Para ello, había que recobrar el sentido partidista, justificar la lucha contra el derechismo y buscar una alianza que pudiera apoyarse en la doctrina socialista. Así fue que empezaron por denunciar el Frente Cívico anti-ibañista de 1954 y

1955. En seguida, pidieron a los partidos del Frente Nacional del Pueblo (comunistas y socialistas de Chile) que se unieran a ellos en una posición sin compromisos ni vacilaciones contra la oligarquía y contra todo el mundo que no aceptara un "frente de clase", o sea, una política de guerra a muerte, sin parar en medios ni formas, entre ellos y las clases burguesas y pequeño burguesas. Ciertamente no era lo que los comunistas querían ni tampoco los hombres del senador Allende. Pero, unos y otros no podían dejar que la fracción "socialista popular" les arrebatase el mando de la lucha ideológica. Poco a poco la estrategia ampuerista venció. Los comunistas aceptaron formar el FRAP, los socialistas de Allende se plegaron a las tesis revolucionarias afirmadas en el Congreso de Unidad socialista. La campaña del candidato presidencial del FRAP, voluntariamente replegado junto a los partidos de extrema izquierda, ne-

gándose a aceptar la combinación con los radicales y, más tarde, exigiendo a los demás bandos no derechistas que se plegasen a la candidatura Allende, es un ejemplo preciso de una línea de conducta madurada, consciente, permanente.

Este criterio volvió a mostrarse a raíz de la victoria del señor Alessandri. Fueron los socialistas los que impulsaron la táctica de no reconocer el triunfo, fueron ellos los que más ímpetu pusieron en la exigencia hecha a los congresales de que había que ponerse del lado del pueblo o contra el pueblo, es decir, votar en el Congreso Pleno a favor de Allende, cualquiera que fuese la mayoría de Alessandri. En seguida, los socialistas impusieron una vez más las resoluciones extremas cuando negaron valor constitucional a la designación del Mandatario derechista y cuando se retiraron del Parlamento al discutirse la petición de facultades extraordinarias al Ejecutivo, recientemente, o también cuando los senadores de ese partido hicieron pública una violenta declaración a propósito de los mismos hechos. Las resoluciones del Pleno Nacional que venimos mencionando no son, pues, sino un paso lógico dentro de una estrategia conocida. No hay motivos para sorprenderse. El Partido Socialista es el que ha llevado la batuta dentro del FRAP y continuará llevándola. Los comunistas se hallan paralizados

por su temor a la persecución. No pueden sobrepasar la línea "golpista", o sea, revolucionaria, de sus aliados. Estos actúan en forma precisa y simple: su tesis es presionar el orden político y social vigente. Dicha presión puede ser suave, legal, verbalista, puede ser también injuriosa, ilegal o violenta. Todo depende de las circunstancias. Del discurso parlamentario se pasará a la acción en las calles. Lo hemos dicho abundantemente durante la campaña: la oposición del FRAP, si no quiere desmentirse a sí misma, no puede sino buscar que corra sangre de cualquier bando en las calles. De otro modo, el poder podría pasar evolutivamente de una posición de Derecha a una posición democrática popular. Esto último es el objetivo de la Democracia Cristiana. De allí que no hay nada de común entre el FRAP y esta última. Las coincidencias en la labor de oposición son circunstanciales, por muy importantes que parezcan y lo sean de verdad, pero en definitiva se trata de líneas que no marchan por la misma senda.

Un hecho tan obvio es ocultado por los fanáticos de la Derecha, pues a ellos conviene que la oposición se confunda con los comunistas. Puede también ser ocultada a los dirigentes del FRAP, porque, para ellos, es útil que el antigobiernismo se ponga a su servicio. Este es el punto dramático de la situación de-

LA DECLARACION SOCIALISTA

1) En el plano nacional: ratificar en todas sus partes la línea de Frente de Trabajadores, aprobada por el Congreso de Unidad del socialismo;

2) Fortalecer el Frente de Acción Popular y afianzar la unidad de los partidos que lo integran;

3) La Comisión Política anuncia un manifiesto planteando la disyuntiva de derrota de la burguesía, oligarquía e imperialismo extranjero "a través de la toma del poder por los trabajadores";

4) Manifestar con creciente beligerancia oposición del P. S. al Gobierno del señor Alessandri;

5) El P. S. expresa que desde este instante "se abre una nueva etapa en la lucha popu-

lar que implica el enfrentamiento decisivo de clases sociales irreconciliables; que el P. S. reitera su voluntad de acaudillar el movimiento revolucionario del pueblo y que, en consecuencia, junto a los trabajadores y su vanguardia estará presente en todos los frentes de lucha de las masas, contribuyendo a agudizar las contradicciones en que se debate el corrompido e ilegal gobierno de la oligarquía y alentando el desarrollo beligerante de la defensa del pueblo chileno por su supervivencia y su embestida hacia la liberación";

6) "El P. S. advierte a los trabajadores y pueblo en general acerca de la tendencia hacia la idealización democrática, es decir, la excesiva estimación de los métodos e instituciones manejados por la oligarquía".

mócratacristiana. Si en Chile hubiera sensatez, no existiría peligro, pues nadie creería en las paparruchas seudocristianas de los periódicos de Derecha ni tampoco confiaría los destinos del país a dos partidos que no pueden gobernar sino con dictadura y aplastamiento popular. Pero, el simplismo de la gente es inmenso y ya lo comprobó la elección presidencial. Por ello, insistimos en decir aquí con la máxima energía que el Partido Demócrata Cristiano necesita una consistencia férrea para aguantar la tenaza que se cierra sobre él. Ningún afán de "unidad popular"

(o sea, de construcción política montada sobre la base del dominio de los partidos del Frap), va a sacarnos de la situación. Solamente hay un camino: el de la búsqueda de la opinión para un programa de democracia y de transformación de las bases sociales. Que esto último es lo más importante, no cabe duda. El Frap ofrece lo mismo. Pero, mientras esa combinación no es más que una alianza para montarse sobre el pueblo y el país, la democracia cristiana puede realizarlo todo, si se traza la voluntad de hacerlo, sin dejar de mantener la estructura democrática de Chile.

C B 138 - C E 1.185

Radio Cruz del Sur

La Emisora de la Democracia Cristiana.

Presenta:

LA VOZ DE LOS GREMIOS

Audición del Departamento Sindical del Partido Demócrata Cristiano.
Los MARTES, a las 21,45 horas.

JUVENTUD CHILENA, ADELANTE.

Noticiero del Departamento Juvenil del Partido Demócrata Cristiano.
Los JUEVES, a las 21,45 horas.

HOY Y MAÑANA.

Programa a cargo del Departamento Femenino del Partido Demócrata Cristiano. Los SABADO, a las 21,45 horas.

LA SOBREMESA DE LOS DOMINGO.

El escritor Ismael Bustos conversa sobre tópicos de literatura y teatro, con las primeras figuras del momento. Los DOMINGO, a las 14,30 horas.

SERVICIO INFORMATIVOS.

Con noticias de Agencia Periodística América. Diariamente boletines a las 8 A. M. 13,30 y 21 horas; y Suplementos informativos, a las 9 -- 10 -- 11 -- 12 -- 15 -- 16 -- 17 -- 18 -- 19 -- 20 y 23 horas.

LA CRUZ DEL SUR

INFORMA Y ORIENTA

EN LOS CIELOS DE CHILE

POLITICA internacional

TORMENTA EN EL TIBET

Hasta hace unas semanas se preocupaban del Tibet sólo unos cuantos especialistas de política internacional y dirigentes de la India y de los pequeños reinos himalayos: Sikkim, Bhutan y Nepal. Aparte, naturalmente, de los propios tibetanos y... de los chinos.

Siempre se había considerado al Tibet como una dependencia del imperio chino. Cuando los ingleses dominaban en la India, ellos mismos habían favorecido esa posición para contrarrestar la amenaza del imperialismo ruso de los zares, que se hacía amenazante en el Asia Central. La débil China, en cambio, no era peligrosa, de modo que la proclamación de su soberanía sobre el Tibet venía a ser una especie de garantía para la autonomía de que, en el hecho, disfrutaban los tibetanos, y una posibilidad para los británicos...

Por su lado, la India, que aún no se había constituido como nación independiente, ni había tenido antes una verdadera conciencia nacional, no se había planteado el problema del Tibet. Pero él quedó a la orden del día cuando en 1950 las tropas de Mao Ese Tung, continuando la vieja tradición expansionista china, ocuparon el territorio tibetano. El hecho produjo grave impresión en Nueva Delhi; poco o nada se podía hacer por el Tibet y el Gobierno hindú se limitó a aceptar el hecho consumado, pero de inmediato garantizó la integridad e independencia de los tres reinos himalayos ya mencionados: Sikkim, Bhutan y Nepal. Esa garantía era una advertencia a China. En el siglo VII, Tibet había controlado una parte de Nepal y, desde tiempos inmemoriales, los emperadores chinos han reclamado derechos sobre Bhutan. Sólo en 1910 los ingleses lograron tratar directamente con el soberano de Bhutan prescindiendo de China. Por lo que se refiere a Sikkim, sólo en 1890 un tratado anglo-chino estableció que ese país sería un protectorado de los primeros. Pero el Tibet, que pretendía derechos sobre Sikkim bien podría aducir que aquel pacto no le afectaba y, en todo caso, los chinos pueden considerarlo abrogado por haberse celebrado como imposición del imperialismo británico. De todos modos, la India, como se ha dicho, que no podría invocar como título la herencia imperial de sus antiguos dominadores, se apresuró a celebrar tratados de límites con los tres reinos himalayos y a garantizar su independencia.

Cuando los comunistas chinos ocuparon Tibet en 1950 se comprometieron a respetar una cierta autonomía a un país que, evidente-

mente, tiene características especiales tanto por su posición geográfica como por su gobierno teocrático y su posición internacional de cojinete entre dos grandes potencias en el centro de Asia. Pero, una vez más, los comunistas cumplieron a su manera la palabra dada.

No menos de tres millones de chinos fueron enviados a "colonizar" el Tibet. Un ejército de más de 400.000 mujeres "voluntarias" se empleó en la construcción de varios caminos de penetración y mantenimiento de posiciones estratégicas. Además, un ejército verdadero, que hace un año alcanzaba a unos 750.000 hombres fue destacado en todo el país, en una verdadera ocupación militar. Esta se había hecho necesaria, porque con la llegada de los chinos comenzó también la insurrección de las tribus celosas de su independencia y del mantenimiento de su religión budista. Aun más, el súbito aumento de la población con la afluencia de los "colonos" había producido una grave escasez de alimentos y el desalojo de los nativos de los lugares más favorecidos. Así, la lucha de los guerrilleros se inició hace, lo menos, seis años en el Tibet.

Desde hace años también, los comunistas chinos están empeñados en liquidar el poder de los lamas en todo el país. Muchos sacerdotes importantes han sido ejecutados o encarcelados y varios monasterios, bombardeados y destruidos. El golpe maestro debía haber sido la prisión disimulada del Dalai Lama y su sometimiento a la condición de títere. El golpe falló gracias a la oportuna fuga del Lama y, automáticamente, para la propaganda comunista, el pontífice del budismo tibetano se ha convertido en un títere del imperialismo y los reaccionarios.

Para el Gobierno de Nehru la consolidación de un poder chino expansionista y agresivo en el Tibet constituye un hecho grave, por las razones ya señaladas. Pero, además, el aplastamiento violento de la independencia y la religión tibetanas obligaban a Nehru a una definición. Para las masas asiáticas no existe hoy otra alternativa al comunismo chino que la democracia no violenta predicada por Nehru, discípulo de Gandhi. Y el Primer Ministro hindú tiene que afirmar esa doctrina frente a una agresión que ha conmovido a buena parte de lo que habría que llamar, a falta de otra alocución, "la opinión pública del Asia". Hace unos tres meses, en la "Economic Review", publicación oficial del Parti-

do del Congreso, Nehru escribió como pre- viendo los actuales sucesos: "El comunismo se ha identificado de manera definitiva con la práctica de la violencia, e incluso si no se entrega normalmente a la violencia física, su lenguaje es violento, su pensamiento es de violencia y no trata de modificar las situaciones mediante la persuasión o la presión pacífica democrática, sino valiéndose de la coacción y el exterminio. El fascismo presenta esas mismas características perniciosas de violencia y exterminio en sus más brutales formas y, al mismo tiempo, carece de todo ideal aceptable. Esto es totalmente con-

trario a las teorías pacíficas que Gandhi nos enseñó".

Guardadas las proporciones, el del Tibet es un caso como el de Hungría, pero, a diferencia de éste, que no provocó alteraciones importantes en el cuadro de las relaciones entre Rusia y Occidente, el caso tibetano puede llevar a una crisis duradera de las relaciones chino-hindúes y a un reavivamiento de la lucha por Asia. Decenas de miles de tibetanos han muerto y su sangre puede tener un peso incalculable en la balanza que decide el destino del mundo.

FIDEL CASTRO EN ESTADOS UNIDOS

Cuando las agencias noticiosas dieron la información de que Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba, había sido invitado por la Asociación Nacional de la Prensa norteamericana para visitar Estados Unidos, hicieron el comentario de que la invitación le causaría dolores de cabeza al Departamento de Estado. ¿Era una manera de decir que el Departamento de Estado podía haberse evitado la cefalalgia invitando él, primero, al gobernante cubano? Posiblemente, porque una vez más se probaba que los diplomáticos suelen ir a la zaga de los periodistas en materia de iniciativas internacionales.

El éxito de la visita de Castro a Estados Unidos ha mostrado el que pudo tener el Gobierno de Washington si no hubiera dejado que los periodistas le ganaran la mano. Pero hace tiempo, por desgracia, que el Gobierno norteamericano deja que le ganen la mano, y la mayor desgracia es que no siempre son sus propios conciudadanos los que se la ganan.

En 1955, el ex embajador de Estados Unidos en la India, Mr. Chester Bowles, publicó un libro excelente que dos años más tarde se editó en Chile, sin que, curiosamente, la crítica llamara la atención sobre él. Precisamente, como epigrafe de sus "Nuevas dimensiones de la paz", Mr. Bowles colocó este pasaje de la alocución que pronunció en el "Independence Hall", de Filadelfia, en 1955, el entonces Primer Ministro de Birmania, U Nu: "Las convicciones e ideales, los conceptos y las fórmulas resonantes de la Revolución Americana tienen inmensa importancia emocional para todos los hombres que luchan por la libertad. En todas aquellas partes del mundo donde los hombres viven bajo la tiranía, la dominación extranjera o la servidumbre feudal, los que sueñan, conspiran o luchan por la libertad, lo hacen en nombre de los principios eternos que vuestra Revolución defendió. En todas esas regiones del mundo, las ideas de la Revolución Americana son hoy día la más explosiva de las fuerzas, y su poder para transformar el mundo es más explo-

sivo que el de los B-52 y el de las bombas atómicas".

Hay que volver a repetir la palabra: lo "desgraciado" del caso es que tienen que ser los extranjeros los que insistan en decir estas cosas, debido a que en los últimos años, el Gobierno de Washington parece confiar mucho más en los B-52 y en las bombas atómicas como fuerzas explosivas para mover la historia. Por eso es que le ganan la mano.

Los periodistas norteamericanos se dieron cuenta de que, por lo menos, Fidel Castro era un "headline" de primera clase y lo invitaron. Según las informaciones del Departamento de Estado, el barbudo guerrillero era, si no un comunista, un revolucionario teatral y gárrulo, un demagogo poco de fiar, que había sobrepasado ya con exceso su cuota de fusilamientos. Los fusilamientos los pueden hacer los dictadores, sin ningún proceso previo, entre gallos y medianoche, y, naturalmente, con censura de prensa y cables, de manera que la noticia se filtre más tarde mal y nunca. Así la dictadura de Batista le costó a Cuba unas 20.000 vidas, muchas de las cuales se extinguieron entre torturas. Pero todo se hizo con relativa discreción...

Castro, sin duda, ha cometido errores, y errores graves. Está aún por verse su capacidad para realizar como jefe de gobierno lo que, sin duda sinceramente, prometió como jefe revolucionario. No es fácil realizar la reforma agraria, la transformación económica y la renovación moral en un país retrasado por el feudalismo, coartado por los monopolios y la monoproducción y corrompido por la dictadura y el vicio explotado a escala industrial. Pero no hay por qué creer que es comunista o pro comunista el revolucionario que surge contra esos males. Eso es rendirle al comunismo un homenaje que, por cierto, no se merece. ¿Por qué no partir de la base de que es un demócrata y un gran demócrata, continuador de la tradición revolucionaria de los Estados Unidos, el que ofrece darles tierra a los campesinos, justicia a los oprimidos

y un pan digno a todos los hombres de su pueblo?

Con todas las admirables cualidades que le han permitido, precisamente, llegar a ser lo que es, Estados Unidos es un país satisfecho, es el único país que, en muchos respectos, puede sentirse satisfecho. Pero los pueblos satisfechos se baten siempre a la defensiva. Cierto es que siempre habrá en ellos una minoría insatisfecha —las minorías son, por definición, insatisfechas— que impulsa a esos pueblos hacia adelante, pero el tono general será de apego al orden establecido, y de desconfianza en los perturbadores.

Batista era, sin duda, el "orden establecido", la "normalidad" en el Caribe. Cuando en 1948 el general Odría inició su revolución en Arequipa contra el gobierno constitucional de Bustamente, y después de un día de incertidumbre llegó a Lima e instauró la dictadura, estabilizando la situación, un periodista nor-

teamericano cablegrafió una frase quizá involuntariamente genial: "El Perú ha vuelto a la normalidad".

Con su brutalidad represiva y ante el prestigio romántico de los guerrilleros que luchaban en las montañas, Batista se había hecho odioso a la gran mayoría de los norteamericanos para quienes "América Latina existe", pero ello no significa que para esa misma opinión, Fidel Castro sea ahora la "normalidad".

Por lo mismo, las declaraciones del Primer Ministro cubano, que tan amplia difusión han tenido ahora en Estados Unidos, al igual que su pública admiración por Washington, Jefferson y Lincoln, pueden ser de gran utilidad para que los norteamericanos comprendan mejor cuál debe ser la "normalidad" en América Latina. Aceptando, naturalmente, como punto de partida la profunda verdad de lo aseverado por U Nu.

"Es necesario reflexionar, pensar con cabeza propia, ver con ojos propios. Si no lo véis con vuestros propios ojos, no lo repitáis. Somos seres inteligentes; somos además dirigentes que debemos formar a los demás. Es necesario, entonces, ver por nosotros mismos la necesidad de un movimiento obrero, la misión irremplazable de un movimiento obrero". (Cardijn).!

Informe de la Comisión de Política Sindical al Presidente del partido D. C.

(La Comisión estudió la Política Sindical que debía seguir el Partido y encomendó la preparación del Informe a una Subcomisión, integrada por los señores: Fernando Frías, Sergio Vargas, William Thayer, Luis Quiroga y Juan E. Manriquez. La redacción definitiva correspondió al señor William Thayer Arteaga).

POLITICA SINDICAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

I.—GENERALIDADES:

1.—Necesidad de definir una Política Sindical:

Entendemos por Política Sindical del Partido la definición de los criterios que éste señala acerca de la función de los organismos sindicales en la vida económica nacional y de la manera como el Partido ha de relacionarse con ellos.

La Política Sindical permite movilizar las fuerzas del Partido para mantener, reformar, suprimir o alterar la actual organización sindical y la reforma o conservación del Código del Trabajo y sus leyes complementarias en la materia; decidir los criterios de acción respecto de las fuerzas sociales o económicas que pretenden destruir toda forma de organización sindical, o alguna forma de ella; someter los sindicatos al imperio del sector Gobernante; hacer de ellos organismos dependientes de uno o más Partidos, etc. En suma: dar contenido y desarrollo al décimo punto del Plan Frei, que disponía: "que la Legislación del Trabajo y la Organización Sindical sirvan al País en su progreso y a los Trabajadores para conseguir una Participación creciente de los frutos de ese progreso".

2.—Importancia de una Política Sindical:

La definición y el desarrollo de una Política Sindical compromete todo el destino de la Democracia Cristiana, en esta era de pugna entre el Capitalismo y el Comunismo —cuyo centro de choque no es ni la cuestión del petróleo, ni la inflación, ni la electricidad, ni la integración económica, ni la habitación, sino el rol que se asigna al Trabajo en la Empresa junto al Capital, y las formas como se pueda realizar la integración de las organizaciones representativas de los trabajadores e los cuadros de la vida económica de una Democracia verdadera.

3.—Disciplina política y autonomía sindical:

3. 1.—El Partido considera nefasta la politización de los sindicatos, esto es, el control

de los sindicatos por los Partidos Políticos y la acción sindical desenvuelta para servir los objetivos perseguidos por éstos. El Partido Demócrata Cristiano defiende como cuestión de principios, la independencia de los sindicatos frente a cualquier tutelaje estadista, político, patronal o religioso.

3. 2.—No obstante, el Partido tiene el derecho y el deber de juzgar en qué medida las organizaciones sindicales o sedicentes sindicales exceden los límites de la sola acción sindical y penetran en el campo de las concepciones políticas, religiosos, ideológicas, o morales, hasta extremos que no pueda aceptar que sus militantes pertenezcan a ellas. Por ejemplo: el Partido tiene el derecho a desmascarar y denunciar como indignas del favor de los militantes del Partido asociaciones que, pretextando servir intereses obreros, en realidad persiguen finalidades de servicio del Comunismo o del Fascismo, o sencillamente pretenden estructurar el movimiento sindical siguiendo pautas o normas que no acepta la democracia cristiana chilena. Así, por ejemplo, bien podría el Partido oponerse a que sus militantes se incorporen a organismos sindicales de tendencia comunista, como la Federación Sindical Mundial, o Fascistas, como el Frente de Trabajadores Libres.

3. 3.—Es importante destacar que la estructuración de la vida económica y la representación de los diversos organismos dentro de ella y el acceso de los trabajadores a las responsabilidades, derechos y deberes que su acción en ella implica, es parte esencial de nuestro ideal político, y el Partido no hace acción sindical, sino acción política, cuando impulsa, orienta, legisla o gobierna procurando una determinada estructuración del sistema sindical, dentro de los principios de la libertad sindical, pero entendida en la línea de la representación económica, funcional, profesional o empresaria de los trabajadores, y no persiguiendo una organización de tipo ideológico, y a veces de sabor religioso, que creemos conduce a la confusión de planos diversos de acción. Si hay entidades, como la

ASICH, que oficialmente no aceptan esta posición, es evidente que se crea una incompatibilidad entre la calidad de asichista y la de militante del Partido. Cuestión muy diversa será la de mantener las más cordiales relaciones con una entidad que, en otros aspectos, tiene coincidencias de valor con los objetivos de la Democracia Chilena.

3. 4.—En cuanto a la FEGRECH, se ha constituido dentro de una línea de acción sindical de plena coincidencia y armonía con los objetivos y criterios del Partido para la acción sindical. Mientras esto ocurra, muchos demócratacristianos serán miembros de FEGRECH, y viceversa. Si algún día llega a producirse una diferencia, el Partido se reserva los mismos derechos que frente a todo organismo en que militen sus miembros y que, de algunas maneras, resulte opuesto a sus fines.

3. 5.—Respuesta de la Central Unica de Trabajadores, la situación es compleja y merece análisis:

a) La CUT tiene una declaración de principios, aprobada mayoritariamente en un Congreso, que es incompatible con los principios que sustenta la Democracia Cristiana en materia de trabajo y de acción sindical. Si la CUT fuera sólo esa declaración de principios o su actuación correspondiera oficialmente o realmente a la aplicación de esos principios, el Partido no podría aceptar la colaboración de sus miembros en ella.

b) Tampoco podría el Partido aceptar la colaboración de sus militantes en la Central Unica de Trabajadores si la participación en ella implicara, de suyo, aceptación de la referida declaración de principios. Pero en el campo sindical las situaciones son mucho más "de hecho" que formales y los demócratacristianos, que actúan, en cuanto dirigentes sindicales, en los organismos directivos de la CUT, han hecho formal declaración de su repudio a la declaración de principios; incluso, se retiraron del Congreso en que tal declaración se aprobó, y sólo aceptaron reintegrarse a las labores de dicha Central sobre la base de su expresa declaración de repudio a una declaración de principios antiunitaria y de base marxista y mientras se mantenga en la CUT una posición de amplio respeto a todas las ideas políticas o religiosas y una actuación centrada en objetivos de carácter económico-social y gremial, en torno a una plataforma de lucha concreta y no como aplicación de tal declaración de principios.

c) Tal vez el ciento por ciento de las organizaciones sindicales afiliadas a la CUT sustentan principios de sindicalismo gremial y no ideológico y son centros de acción sindical no sólo aceptables por los demócratacristianos, sino que de hecho representativos de la inmensa mayoría de los trabajadores organizados del país. Los sindicatos y federaciones afiliados a la CUT no lo han hecho en

razón de suscribir su declaración de principios, lo que no podrían hacer sin repudiar sus propios estatutos sindicales, sino por reconocer, como lo reconoce la Democracia Cristiana, que la masa trabajadora necesita un órgano de expresión, amplio, general, unitario, democrático y libre; pero que es preferible tener uno imperfecto y luchar por su perfeccionamiento que no tener ninguno.

d) El más grave error que se puede cometer en el campo sindical chileno, es entregar la bandera de la unidad. La masa trabajadora necesita estar unida y la tarea de los demócratacristianos en el campo sindical es la de impulsar y defender las condiciones que hagan posible la unidad efectiva, generosa y respetuosa de los trabajadores chilenos. Nuestro deber es combatir los factores divisionistas que impiden una unidad eficiente en el campo sindical y no plegar las banderas de la unidad e impulsar la construcción de las centrales contrapuestas en la práctica que son pasto fácil de los elementos que lucran con la división del asalariado.

e) No obstante lo anterior, los trabajadores cristianos colaborarán en la CUT sólo mientras consideren que existe para ellos un mínimo de respeto a su conciencia cristiana y democrática y mientras consideren que es posible hacer de ella un organismo efectivamente libre, unitario y representativo. Por ningún motivo postergarán el derecho de los trabajadores chilenos a organizarse conforme a todas las exigencias del sindicalismo moderno y a realizar su liberación, por la incorporación progresiva, pujante y responsable en las estructuras de la vida económica en razón de temer las consecuencias de una lucha con quienes pretendieran hacer de la Central Unica de Trabajadores una Central marxista y revolucionaria.

II.—BASES DE UNA POLITICA SINDICAL:

La Sociología Cristiana señala tradicionalmente que entre la familia y el Estado se constituyen organismos intermedios que son connaturales al hombre, de donde nace el derecho natural de incorporarse a ellos. Entre éstos se cuentan los que provienen del impulso a asociarse para fines derivados de la similitud de problemas y circunstancias que crean el trabajo y las responsabilidades económicas.

El Pluralismo institucional, esto es, la admisión de diversas instituciones o asociaciones, según los fines perseguidos y los planos en que se actúe, constituye uno de los pilares que sustentan el concepto que la Democracia Cristiana tiene el orden social. No deben por ello ni limitarse ni confundirse las iniciativas que mueven a los hombres a organizarse en asociaciones de tipo religioso, cultural, sindical, político, etc. En cambio, hay que evitar

que entidades religiosas actúen con fines o caracteres políticos; o que organismos sindicales, se conviertan en entidades políticas o religiosas; o que organismos políticos adopten exigencias religiosas o formas sindicales. La Democracia Cristiana es consciente de las múltiples relaciones entre estas asociaciones, pero busca evitar confusiones que pueden ser funestas.

Así, en el orden sindical, afirma y defiende que el sindicato es —en la sociedad actual— una organización que naturalmente agrupa a quienes ejercen una misma actividad económica y, por lo mismo, tiende a reunir, o sea, a dar **unidad**, a todos los que ejercen una misma profesión, actividad o trabajo. El Partido Demócrata Cristiano considera que es imposible distinguir en la producción de una empresa, o de una industria, cuáles son los derechos de “los trabajadores cristianos”, o de los “trabajadores marxistas” o de los “trabajadores sin ideología”. El Carbón, el Acero, el Cobre, el Comercio, la Agricultura, los Transportes constituyen bienes o servicios que se producen o prestan en razón de “funciones económicas” de “trabajos organizados”, y no de funciones religiosas o ideológicas. Por eso, considera que **naturalmente** el sindicato debe procurar ser, “uno” por cada actividad representada y que la **quiebra de esta unidad —que puede ser un mal necesario**, impuesto por el afán de transformar el sindicato en servidor de intereses ajenos a la representación de los intereses del grupo representado— es un perjuicio que debe evitarse.

Por eso, el Párrafo VIII de la Declaración de Principios del Partido nos obliga a propiciar la “máxima **unidad**” en los organismos sindicales. No obstante, esta **unidad** debe lograrse dentro de la Libertad. La unidad debe ser **libre**; jamás impuesta por una estructura legal, como acontece en los regímenes fascistas, comunistas o en el sindicalismo dictatorial del señor Franco.

Nosotros creemos, sin embargo, que la representación del trabajo en la Empresa debe ser **única**; que debe haber un organismo que represente **al trabajo** en cuanto tal. Los mecanismos que nuestra legislación ha creado, que son, el delegado del personal para los empleados y el sindicato industrial, para los obreros, son imperfectos; pero nuestra tarea es desarrollar esas instituciones y perfeccionarlas, hasta que se obtenga un pleno desarrollo de la vida sindical y se opere una sustancial reforma en la estructura de la Empresa. Entre tanto, consideramos un error destruir o minimizar la importancia de nuestros actuales sindicatos de empresa, que llevan una función limitada, pero impostergable y necesaria.

Sobre la base de estas ideas muy generales, creemos que se podrían postular las siguientes

BASES FUNDAMENTALES PARA UNA POLITICA SINDICAL:

A.—Finalidad del Sindicato en la Sociedad moderna:

- 1.—Equilibrio de fuerzas para la unión;
- 2.—Representación ante Empresa, Capital, Economía, Estado y Organismos Internacionales;
- 3.—Desarrollo de toda clase de actividades, educacionales, mutuales, cooperativas, deportivas, etc., en favor de los asociados;
- 4.—Reforma de las estructuras sociales, asegurando la función del Trabajo en la Vida económica nacional e internacional; y
- 5.—En general, redención del proletariado.

B.—Caracteres del Sindicato moderno:

- 1.—Gremial y no ideológico;
- 2.—Representativo de la totalidad o de la gran mayoría de los interesados, y no de pequeñas “élites”;
- 3.—Unitario y no divisionista;
- 4.—Libre y no controlado;
- 5.—Democrático y no totalitario;
- 6.—Respetuoso de la conciencia religiosa, pero no confesional;
- 7.—Anhelante de la redención del proletariado, y no de la dictadura del proletariado; y
- 8.—Técnico y no demagógico.

C.—El Sindicato y la Empresa:

- 1.—En la Economía moderna es imposible una noción clara de la organización y de la acción sindical, sin un criterio preciso acerca de la estructura y funciones de la Empresa en la Economía;
- 2.—El fin de la Empresa es la satisfacción de necesidades humanas; no el lucro, como lo considera el Capitalismo;
- 3.—El Jefe de la Empresa, o Empresario, debe velar por que la Empresa produzca mercancías o preste servicios útiles a la colectividad, de la más alta calidad y al más bajo costo, y que el Precio que pague el consumidor, una vez asegurada la estabilidad y progreso de la Empresa, se distribuya entre los que contribuyeron a la producción, en la proporción en que han contribuido (trabajadores, Capitalistas, Estado).

De ahí afirmase que la Participación en el Producto, debe ser proporcional a la Contribución al Producto.

$$\frac{P}{P} = \frac{C}{P}$$

- 4.—La Democracia Cristiana debe defender y afianzar la reforma de las estructuras so-

ciales para asegurar la independencia con que el Jefe de la Empresa puede cumplir sus deberes **hacia la comunidad**, en cuanto a precio y calidad del producto; **hacia el Estado**, en cuanto a impuestos, contribuciones y desarrollo de planes económicos; **hacia los capitalistas y hacia los trabajadores**, en cuanto a adecuada participación.

5.—Los convenios o conflictos colectivos del trabajo, no deben ser considerados propiamente como cuestiones de relación entre el Capital y el Trabajo, arbitrados por el Estado, y donde la autoridad de la Empresa es subordinada al Capital —como acontece en la estructura capitalista. Ellos pretenden la armonización de los intereses de “una de las partes integrantes de la Empresa, con el todo, representado por la Autoridad”, la que debe imponer la justa ecuación entre los intereses de cada integrante de la Empresa (Capital y Trabajo; el interés del Estado, y las exigencias del Consumidor, que es para quien se produce).

6.—El ideal es que se reforme la estructura de la Empresa, para que un órgano de ella, sea el que dé expresión al Trabajo. Los Sindicatos sin duda elegirán, o disputarán la elección de los representantes del personal ante la Autoridad de la Empresa. Entre tanto, mientras se conserve la estructura capitalista, los mismos sindicatos tendrán esa representación.

7.—Lo que decimos de la Empresa, puede decirse de la Industria o agrupación de Empresas de igual actividad. Es deber de Empresarios y asalariados procurar que los problemas del trabajo se resuelvan a un nivel adecuado, sea éste, la Empresa, la Industria, la región o el país.

III.—PROPOSICIONES CONCRETAS PARA UNA POLITICA SINDICAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN CHILE:

Proponemos tres órdenes de ideas:

- A.—FORMACION;
- B.—ORGANIZACION; y
- C.—ACCION.

A.—FORMACION:

1.—El Departamento Sindical del Partido debe propiciar y obtener el establecimiento de una **Escuela de Formación Política y Doctrinaria** para los miembros y simpatizantes del Partido. Nadie sino el Partido va a dar la formación política de los trabajadores demócratacristianos (Bases doctrinarias e históricas de la Democracia Cristiana, en el mundo y en Chile; Declaración de Principios; estatutos; organización; historia de los partidos políticos; caracteres de los partidos afines y

adversarios; realidad y actualidad política; Plan Frei, etc., etc.).

2.—El Partido debe propiciar e impulsar, a través de sus militantes sindicalistas, la organización de una **Escuela Sindical**, cuyas bases ya están echadas por la **Federación Gremialista de Chile**, y que sirva a la formación sindical en todos sus aspectos (doctrinarios, morales, estratégicos, tácticos, económicos, culturales, etc.) de todos los sindicalistas de inspiración demócratacristiana o simpatizantes o amigos de la Democracia Cristiana (pobladores, freistas; obreros católicos; independientes; etc.).

3.—El Partido debe aconsejar a todos los trabajadores de profesión católica, y con mayor urgencia a los más jóvenes, que procuren una sólida formación religiosa y moral en la J. O. C. El Partido no puede proporcionar de manera adecuada, esa formación, ya que hasta él no llega el sacerdote. Una Escuela Sindical podrá hacerlo en alguna medida; pero la formación profunda del militante debe proporcionarla la **Acción Católica Obrera**, y forma parte esencial de los deberes del católico miembro de la Democracia Cristiana.

4.—Es de advertir que la formación católica no sólo es un deber religioso, sino adicionalmente un deber **político**, para los católicos miembros del Partido, pues constantemente recibe ataques de Derecha e Izquierda en ese flanco y debe saber responder a ellos y, por lo mismo, valorarlos.

B.—ORGANIZACION:

1.—Es indispensable organizar la defensa y la penetración de la Democracia Cristiana entre los trabajadores. Ahora bien, como los “trabajadores” se agrupan preferentemente en sindicatos por actividades gremiales o de trabajo (empresas, profesiones, industrias), la estructura del Departamento Sindical debiera ser preferentemente profesional o gremial, y secundariamente regional.

2.—Es indispensable fortalecer la influencia y acceso de los sectores sindicales en los cuadros **directivos** del Partido. Para ello es requisito necesario que los miembros sindicales adquieran una sólida formación moral y doctrinal. Mientras esto no se realice, el Partido conservará una fisonomía burguesa, o para “popularizarse”, arriesgará en perder solidez doctrinaria y prestigio exterior. Esta es la más inmediata repercusión de la “formación” sobre la “organización” en el esbozo de una Política Sindical.

3.—En la Economía actual, que es Capitalista y no Gremial, el Sindicato tiene un carácter representativo de los trabajadores en el plano económico y social. Por ello debe defenderse su carácter profesional o gremial, y no ideológico, político ni religioso.

4.—El Partido Demócrata Cristiano considera, por lo mismo, que los trabajadores que militan en él tienen el deber de hacer **vida sindical**, y por lo mismo, propiciar la constitución de sindicatos representativos del interés de los trabajadores, o participar en los sindicatos constituidos, impulsando en ellos Párrafo I (Gremial, representativo; unitario; los caracteres señalados en la letra B. del libre; democrático; respetuoso de la conciencia religiosa y anhelante de la redención proletaria y técnicamente asesorado).

5.—El Departamento Sindical es un órgano del Partido y sirve de enlace entre éste y el mundo sindical. En todo caso, es un organismo técnico o asesor de un Partido Político; no una directiva sindical, y por lo mismo, autónomo dentro del Partido. Por eso es necesario crear o apoyar el desarrollo de un órgano que sirva la unidad de acción de todos los trabajadores cristianos o de inspiración cristiana que coincidan en los objetivos y características que hemos señalado para el sindicato en la actualidad. Tal función la podría llenar la Federación Gremialista de Chile, que preside el compañero Eleodoro Díaz Muñoz y en la que colaboran todos los dirigentes del Departamento Sindical.

6.—La Acción Sindical Chilena, ASICH, pretende constituir sindicatos de base **ideológica**, dentro de la línea impuesta por la CISC. Su línea de acción importa todo un enfoque diverso de la vida sindical incompatible con las bases que hemos señalado anteriormente.

7.—La estructura legal y mayoritaria de nuestros sindicatos profesionales e industriales, responde a los principios que hemos mencionado en la letra B. del Párrafo I, aún cuando la confusión en que se incurre al hacer del sindicato industrial órgano de la Empresa y Asociación al mismo tiempo, le resta libertad, en beneficio de la representatividad. Todo ello hace aconsejable la presencia de los trabajadores cristianos en los sindicatos y federaciones, **en general**. Pero, mientras más activa sea esa presencia, más necesaria es la existencia de un organismo gremial que los organice y prepare sindicalmente (FEGRECH) y de un organismo político (Partido Demócrata Cristiano, a través de su Depto. Sindical), que a los militantes de la Democracia Cristiana los oriente y mantenga en las normas y principios doctrinarios y disciplinarios del Partido.

8.—La CUTCH se afirmó en su último congreso, una vez más, como un organismo doctrinariamente "marxista". Por ello mismo, no es "de derecho" representativo de las grandes organizaciones sindicales, cuyos estatutos repugnan la definición política o ideológica, igualmente que sus asambleas. El Partido no puede aceptar que se imponga a los trabajadores demócratacristianos, en aras de la unidad sindical de forma, el sacrificio doctrinario de aparecer adheridos a una entidad marxista. Los trabajadores cristianos, por su parte, no pueden aceptar que un matonaje circunstancial marxista-comunista, mantenga a la llamada "Central Unica de Trabajadores" carente de efectiva estructura legal y de integración orgánica con los sindicatos del país. Los trabajadores cristianos se reservan el derecho de desconocer el carácter representativo de la CUTCH en el momento mismo en que se afirme como marxista y exigirán, como condición de su permanencia en ella, la eliminación de su actual declaración de principios en el próximo Congreso Nacional de la CUTCH.

C.—A C C I O N :

Estimamos que debe estar centralizada en los siguientes objetivos inmediatos:

1.—Fortalecimiento del **Departamento Sindical** y puesta en marcha de la **Escuela Política**. Estructuración celular y gremial de aquél.

2.—Participación en la FEGRECH, y puesta en marcha de la Escuela Sindical.

3.—Preparación del Congreso Nacional Sindical Cristiano, y del Congreso Nacional de la CUTCH, que fijarán seguramente los cauces de la acción en los próximos 2 años.

4.—Definición y defensa de una **Política de remuneraciones** según lo informado en el **Consejo Técnico**, y aprobado por el Departamento Sindical.

5.—Definición y defensa de una **Política Previsional** en la misma forma.

6.—Afianzamiento de una línea propia de acción, para procurar la unidad y eficiencia de la organización sindical, dentro de los cuadros de la Democracia, la Libertad y el respeto a la conciencia, y no dentro del revolucionarismo marxista, que sólo conduce a la división, la esterilidad, la demagogia y la destrucción de las fuerzas sindicales.



LA LECCION DE LA PRIMERA HORA

por HECTOR VALENZUELA VALDERRAMA

Es un hecho evidente que existe hoy en Chile, en vastos sectores ciudadanos, un amplio ambiente de confianza y adhesión hacia la Democracia Cristiana. Largos años de fidelidad a sus principios y de lucha por abrirles camino, empiezan ya a dar fruto abundante.

A Y E R

CUANDO LOS OJOS SE ABRIERON.—Nos parecen ya lejanos aquellos tiempos en que una generación idealista hundió sus ojos hasta el fondo de la realidad chilena y comprendió la gran verdad: vivir y actuar en una sociedad envejecida en su pecado de egoísmo sin tratar de cambiar sus cimientos corrompidos, es también un egoísmo culpable; permanecer impasible ante la injusta situación de miseria y desamparo a que el sistema económico y social imperante tiene reducida a la masa popular, es una cobardía; permitir que muchos explotadores del sudor y del hambre de los pobres sigan acumulando riquezas amparados en el "orden" establecido, sin luchar para sustituir ese "orden" inicuo y reemplazarlo por uno verdadero, en el que la justicia sea una realidad y no una palabra vana, es una claudicación; aceptar que continúe, tranquila e impunemente, perpetrándose el escándalo de que muchos paladines adinerados que pisotean los más elementales principios de justicia social, defiendan sus intereses personales y de casta utilizando a la religión como estandarte, sin reaccionar contra tan miserable abuso, es una complacencia; dejar que el comunismo —hábil aprovechador de la miseria y del descontento— campe sólo entre la angustia y la esperanza de los trabajadores y se levante en el corazón del pueblo como la única bandera de redención, es un crimen y una torpeza.

Contra todo eso hay que alzarse. Es preciso lanzar una protesta definitiva y rotunda. Es urgente demoler la injusticia y construir un orden nuevo, distinto del que ha mantenido secularmente prisionero al pueblo; un orden esencialmente diferente, tanto del capitalismo que defiende la derecha, como del marxismo totalitario de socialistas y comunistas; un orden que rechazando ambos materialismos, abra un cauce de expresión a los anhelos populares de justicia y libertad; un orden, en fin, asentado sobre bases auténticamente cristianas, que respete efectivamente la dignidad de todo hombre y le permita cumplir su destino temporal y trascendente.

Se tuvo clara conciencia en aquella hora decisiva, de que el Evangelio no se sirve con fórmulas esquivadoras; de que el nuevo mundo de la democracia y del trabajo será cris-

tiano o será ateo, según se logre o no se logre demostrar a esas grandes masas humanas que están entrando en el plano protagonista de la historia, que las instituciones cristianas —no las palabras sin instituciones— expresan una voluntad de convivencia justa y fraternal.

La comprensión de esta verdad llevó a adoptar la única actitud conciliable con la sinceridad: ruptura total y definitiva con los sectores que representan el mundo del capitalismo; lucha abierta contra el marxismo, no sólo en los gabinetes de estudio o en los salones de reunión, sino principalmente en la calle, en la fábrica, en la mina, en el campo, doquiera esté vibrando el alma del pueblo, para arrebatarse la adhesión de las masas trabajadoras; preparación en el estudio y en la acción para dar forma concreta al molde de una nueva sociedad.

Así fue en la primera hora.

EL CAMINO DE UNA IDEA.—Y se fueron acumulando los años... Cuantos amaban los ideales socialcristianos y luchaban por ellos debieron arrostrar toda suerte de incomprendiones y de persecuciones. Dios es testigo del sacrificio de esas horas...

En distintos frentes se combatía ardorosamente por el triunfo de tales ideas: unos en la dura vanguardia de las trincheras populares; otros en el seno mismo del viejo molde, haciéndolo bullir como un volcán en permanente actividad.

Una vez más tuvo razón el Evangelio: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, no produce fruto". Muerte aparente, que no es sino maduración, transformación para dar paso a una vida multiplicada. La acción sostenida con fidelidad a toda prueba trajo la íntima satisfacción de saberse vitalmente incorporados en una causa noble; pero trajo también en abundancia el amargo sabor de los fracasos: el sistema que se pretendía sustituir era un muro en el que los golpes dejaban apenas un rasguño; la indiferencia, cuando no la desconfianza, era el fruto que se lograba al enunciar los propósitos más sanos y los más claros planteamientos; una magra cosecha electoral se recogía en todas las campañas. Pero el fracaso, no obstante ser durante tantos años el compañero infaltable en la ruta, lejos de producir

el desaliento, obligó a pulir las ideas, a ensayar nuevas tácticas, a templar las voluntades. Fue así como los que en un comienzo sólo vieron en esto una romántica aventura, o cuando más una fórmula política que podría tal vez aplicarse en cien años más, empezaron a preocuparse de este caso inaudito: el de un grupo de hombres, motejados de ilusos, a quienes las derrotas no sólo no debilitaban en el ímpetu de su lucha, sino que los endurecían y les daban un perfil cada vez más nítido.

El tiempo y las ideas siguieron avanzando. El socialcristianismo, convertido ya en una bandera que empuñaban con orgullo y decisión hombres y mujeres de todas las condiciones sociales, empleados y obreros, profesionales, industriales y agricultores, escritores y artistas, y sobre todo una juventud sana, numerosa y fuerte, empezó a ser mirado por muchos como el gran peligro que surgía, como la fuerza que empezaba a amagar las posiciones de la Derecha y de la Izquierda. Aquella, concentró entonces sobre los socialcristianos los viejos recursos con los que había quebrantado durante un siglo a quienes se atrevieron a alzarse en su camino, y lanzó contra ellos, sistemáticamente, su encono, sus calumnias y sus intrigas, a través de las columnas de sus diarios, de las ondas de sus radios, en sus libros, en sus salones, en sus bancos y por los mil canales construidos con el poder de su dinero.

La Izquierda, a su vez, comprendió que la presencia en los gremios, en los sindicatos y en las luchas callejeras, de obreros y empleados socialcristianos que a fuerza de lealtad con la masa trabajadora iban conquistando cada día mayor prestigio como dirigentes, entrañaba el mismo peligro que una grieta en una represa. Y lanzaron también contra ellos todo el furor de su despecho y de su odio, utilizando la técnica malvada en la que son maestros.

Nada fue capaz de detener la marcha. La convicción de estar abriendo un camino nuevo y fecundo al pueblo de Chile y la intransigente fidelidad a los principios doctrinarios, sostuvieron el ánimo entero y alegre en me-

dio del combate. Hubo, sí, algunos que se cansaron. Pero hubo muchos más que hicieron de esta lucha la razón de sus vidas y que persistieron en ella con generosidad total, pensando que no eran socialcristianos para alegrar sus miradas con los trigales maduros, ni para comer golosamente del fruto de la siembra, sino para seguir, sencillamente, siendo los sembradores que, quizás, no habrían de ver el tiempo de la sazón; los obreros que ganan su jornal pagadero en el Reino, por la simple tarea, descolorida y en apariencia sin sentido, de colocar un ladrillo tras otro, y cuyos ojos no habrían de ver, quizás, coronada la obra que avanzaba bajo la sabia dirección de la Providencia.

LA EXPLICACION DE UN MILAGRO.—Así, paso a paso, se fue abriendo camino en nuestra tierra la Democracia Cristiana. El aparente milagro de que las tormentas desatadas en su contra por los poderosos intereses que hería o amagaba resultaran incapaces de matar en un comienzo la semilla, o de abatir la planta aún tierna, tiene una explicación: conciencia en sus dirigentes y militantes de la necesidad de superar los moldes de Derechas y de Izquierdas que dividían a Chile en porciones estériles; conciencia de la necesidad de denunciar el desorden imperante y de implantar un orden nuevo sobre bases cristianas: voluntad de romper con todo lo existente para construir el nuevo cauce, acen-tando sin temor la lógica consecuencia de la soledad, de la incomprensión, del ataque mancomunado, de los frentes denunciados; voluntad de mantenerse con fidelidad absoluta en lucha permanente con los fautores del desorden, cómplices todos ellos de la nostración moral, social y económica del país; esfuerzo responsable y tesonero para darle una expresión concreta a los ideales; decisión para formar en la opinión pública una imagen clara y definida de los principios doctrinarios, de las posiciones políticas y de las soluciones cristianas para los problemas del país.

Fue así como la Democracia Cristiana pudo llegar al corazón de miles de chilenos.

H O Y

Y un día la espiga estalló sobre la tierra...

LAS RAICES DE UNA GRAN JORNADA.—Aún resuenan los ecos de la reciente campaña presidencial, en el curso de la cual los planteamientos de la Democracia Cristiana estremecieron a Chile, arrebatando de entusiasmo a miles y miles de hombres y mujeres de las ciudades, los pueblos y los campos, de las minas y los puertos, de la pampa y la montaña. La porción más sana y más responsable del pueblo formó en esta ocasión tras nuestras banderas. Al fin la Democracia Cris-

tiana recibía una adhesión multitudinaria, un espaldarazo de confianza pública y masas de chilenos se maifestaban dispuestos a entregarle su destino. Los innumerables episodios de conmovedora nobleza vividos en esta campaña, repetidos en todos los rincones del país, dan prueba de la profundidad a que ella ha calado en el alma de muchos: los obreros que durante meses, una vez cada semana, trabajaban doble turno para formar su caja de gastos; los empleados que espontáneamente daban un día de su escaso sueldo; las mujeres

que empeñaban sus máquinas de coser para ayudar en los momentos de apremio; las largas horas de estudio de los técnicos, robadas al sueño, preparando los planes de gobierno; las secretarías de propaganda abiertas voluntariamente en la casa modesta del barrio y en la población callampa; todos los caminos y senderos de Chile recorridos por los cruzados de esta nueva esperanza, con sacrificio alegre y con fe en un futuro mejor.

Y después, la **mística de la derrota**: junto al dolor por no haber alcanzado el triunfo, el orgullo públicamente manifestado de haber sido un soldado de esta noble causa; la decisión de muchos miles de abandonar la cómoda posición de independientes, para ocupar un lugar de trabajo en las filas del Partido Demócrata Cristiano y continuar así, organizadamente, luchando con renovado entusiasmo.

Al ver esto, al contemplar hoy a nuestro Partido grande y poderoso, nos parecen ya tan lejanas las luchas de la primera hora. Algunos llegan hasta a pensar ahora que todo lo anterior —cuando durante decenas de años la resonancia de nuestros principios era insignificante— no fue sino una frustración. Grave error. El tiempo se venga de aquellas cosas que se hacen sin su concurso, y por el contrario, les da su favor a aquellas que lo respetan. Nada de cuanto hoy nos alegra y reconforta habría sido posible sin la lenta maduración de las inteligencias y de las voluntades; nadie —excepto los mismos de siempre— se habría movido tras nuestras banderas en la reciente campaña si no se les hubiera dado durante años el máximo ejemplo de honradez que puede dar un político: la inquebrantable fidelidad a los mismos principios de ayer, de hoy y de siempre. Todo ese largo tiempo no fue de frustración, sino de preparación para asumir las responsabilidades de hoy. La Democracia Cristiana tiene ya en Chile un ancho cauce abierto hacia el porvenir, precisamente porque sus cimientos están hechos de inquebrantable fidelidad a sus principios.

*
* *

¿ALGO HA CAMBIADO?—Es fácil comprobar que no obstante los años transcurridos desde la primera hora y la tenacidad de la lucha mantenida desde entonces, Chile conserva su mismo rostro, su misma fisonomía, sus mismos rasgos fundamentales, algunos de los cuales hasta se han acentuado en el mal. Muy poco ha cambiado. Sigue imperando —y hoy más que antes— el mismo criterio individualista en la organización de la economía, que coloca el lucro personal como máximo incentivo del progreso. El sistema capitalista, frío y sin alma, con más poder hoy que antes, ha afirmado el cálculo como suprema

ley de convivencia y ha investido a la técnica con poderes omnímodos, poniéndola no al servicio del hombre sino de las finanzas.

No sólo no ha variado substancialmente la condición de miseria y desamparo en que por obra del actual sistema económico y social se debate la masa popular, sino que dicha condición se ha agravado. Algunos ejemplos lo dejan en evidencia: 200.000 cesantes recorren hoy en vano todos los caminos en busca de trabajo; 350.000 nuevos niños son condenados cada año al analfabetismo; 400.000 familias sin hogar, viven en condiciones indignas de seres humanos; por doquiera existe injusticia. estalla la rebeldía, surgen conflictos sociales y cunden la amargura y la desesperanza.

Aún subsiste en todo su rigor el "orden" dentro del cual unos cuantos desalmados se enriquecen cada vez más explotando el hambre y el sudor de los trabajadores.

Imbertérritos continúan los pontífices de la hipocresía desorientando la conciencia de los católicos a través de sus diarios y sus radios, y usan la religión para tapar sus injusticias, y tratan de aprovecharla abusivamente como herramienta de predominio electoral: alardean de un rabioso anticomunismo y al mismo tiempo queman incienso al individualismo liberal, cuya condenación eclesiástica ocultan cuidadosamente, porque así conviene a sus intereses.

Este crudo balance nos muestra, además, que si bien en el otro gran objetivo que se tuvo en vista en la primera hora: ganar para los cristianos la confianza y la adhesión de las masas trabajadoras y liberarlas de la garrá demagógica e irresponsable del marxismo, se ha logrado un avance impresionante, hay todavía un abismo entre lo que se ha conseguido y lo que aún queda por conquistar.

Pero no en todos los campos el éxito ha sido esquivo. Algo, sí, ha cambiado fundamentalmente: nuestra propia situación política. Los jóvenes de ayer somos ya hombres maduros; la semilla se convirtió en un árbol que asienta hoy sus raíces en todos los lugares de la patria; el pequeño movimiento de antaño, despreciado y ridiculizado, se ha transformado en un Partido poderoso, cuya opinión o actuación, de resonancia nacional, no puede ya ser desconocida en la política chilena. Se ha operado, pues, un cambio importante en nosotros; no en nuestra adhesión a los principios doctrinarios, que permanece inalterable, ni en la visión de los objetivos políticos, económicos y sociales, sino en el sentido de que constituimos ya una organización que nos da verdaderas posibilidades de alcanzar el cumplimiento de nuestra misión.

*
* *

UNA RESPUESTA URGENTE.—Es necesario que demos pronta y clara respuesta a dos

interrogantes que surgen. **Primera:** Los miles de hombres y mujeres que en el curso de estos dos últimos años han ingresado al Partido Demócrata Cristiano ¿por qué lo han hecho?, ¿qué los movió a dar este paso? **Segunda:** ¿Qué espera de nosotros la opinión pública? ¿qué hemos de hacer para infundirle confianza en nuestro Partido y conquistar su adhesión? En realidad, la respuesta a cualquiera de ambas preguntas es válida para la otra, porque están íntimamente ligadas.

Son muchos los que han comprendido ya que los problemas de orden moral, social y económico que paralizan a Chile, no pueden tener solución adecuada dentro de las fórmulas tradicionales de Derechas e Izquierdas. Han abierto los ojos a la magnitud de las injusticias de que es responsable el sistema individualista que ha aplicado y que defiende de la **Derecha** y saben que continuar favoreciéndola significa permitir que se perpetúe la explotación de los más altos valores —hombre, trabajo, religión— en beneficio de castas y de círculos privilegiados y en perjuicio de la inmensa mayoría de los desposeídos, con lo que se ahondan cada vez más las irritantes desigualdades.

Comprenden, asimismo, que el apoyo al **comunismo** y **socialismo** significa la complicidad internacional en crímenes políticos sobre los cuales no cabe ya discusión; que la ideología marxista y sus sostenedores no dan las necesarias garantías de respeto a la libertad, y que si llegaran a dominar el poder no habrían de vacilar —como lo demuestra la experiencia— en aplicar entre nosotros su técnica del atropello a todos los valores humanos y espirituales para afirmarse en el mando y realizar sus designios.

Por otra parte, la fórmula intermedia que significa el **radicalismo** ha sido ya probada y juzgada por la opinión pública, la que se ha convencido de que en ella no hay más doctrina que la de un burdo oportunismo. La reciente discusión en el Parlamento del proyecto económico propuesto por el Gobierno, resistido con sobradas razones por todos los trabajadores de Chile, demostró una vez más cómo el radicalismo es capaz aún de traicionar a la clase que dice servir a fuer de lograr posiciones de influencia en el gobierno y prebendas para algunos de sus militantes.

Son ya muchos los chilenos que están hastiados de este cuadro sombrío y que ansían un cambio profundo y substancial. Por eso están mirando hacia la Democracia Cristiana, o han venido a buscar en ella una fórmula nueva, renovadora, que tanto por la claridad de sus principios, programas y actitudes, cuanto por la honradez y capacidad de los hombres que la dirigen, dé garantías suficientes de que, en un ambiente de plena libertad, realizará una verdadera revolución en el manejo de la cosa pública, aplicando una

nueva visión de la política, de la función del Estado y de sus instituciones, de las relaciones entre capital y trabajo; que asegure el respeto a la dignidad de cada hombre y que dé cumplida satisfacción a las necesidades esenciales del individuo y de su familia. Prestigiada con el éxito extraordinario que su aplicación ha tenido en los países devastados de Europa, la Democracia Cristiana se ha ido convirtiendo así en una esperanza.

LOS TRAZOS DE UNA LINEA POLITICA.—

Es urgente conseguir que este movimiento de simpatía hacia la Democracia Cristiana se traduzca en efectiva y firme adhesión. No podemos defraudar estas esperanzas, no sólo por consideraciones obvias de orden electoral, sino sobre todo porque ligada a ellas está la suerte y el prestigio de las ideas político-cristianas que encarnamos. Para ello, la conducta de nuestro Partido ha de ser tan clara, que consiga precisar nitidamente su imagen en la conciencia de la opinión pública, la que deberá distinguirnos de todas las demás fuerzas políticas, sin mayor esfuerzo.

Ahora bien, para lograr esta perfilación es necesario no perder jamás de vista la **primera hora:** nacimos a la vida pública para servir una doctrina determinada y alcanzar ciertos objetivos fundamentales; eso nos obligó a decretar un rompimiento rotundo con todas las fórmulas políticas existentes entonces, porque todas, en alguna medida, eran responsables de la postración de Chile y cómplices en ella. A pesar de que son muchos los años transcurridos desde la primera hora, muy poco ha cambiado para mejor en la organización de nuestra sociedad y en la suerte de la inmensa mayoría de los chilenos, de donde se desprende que **permanecen en plena vigencia** las razones que justificaron nuestro nacimiento a la vida pública. Luego, para ser consecuentes con nosotros mismos, para ser fieles con nuestro destino —y con mayor razón ahora que formamos un Partido fuerte— **nuestra línea política no puede ser sino la acentuación de nuestra voluntad de superar el orden establecido** (que para nosotros es “desorden”) **y de sustituirlo por un orden cristiano, con todo lo que tal concepto entraña y con todas las consecuencias que tal actitud acarrea.** Ello nos obliga, como imperativo lógico, no sólo a no buscar contactos ni concertar pactos o alianzas con las fuerzas que, además de responsables del desorden existente, son antagónicas y adversarias nuestras (cosa que desorienta a la opinión pública y hace que nos califique o de indefinidos o de vulgares politiqueros), sino más aún, a **acentuar profundamente las diferencias que nos separan de ellas**, denunciando ante el país, en toda ocasión, tanto la corrupción de fondo de los sectores que representan el mundo del capitalismo criollo, como la inmoralidad esencial del

totalitarismo comunista y del irresponsable golpismo socialista. Así también, ha de quedar suficientemente clarificado nuestro repudio al oportunismo radical.

En el curso de nuestra lucha por lograr ciertos objetivos concretos habrá ocasiones en las que, de hecho, se producirán coincidencias con unas u otras de las fuerzas descritas. ¿Cuál deberá ser entonces nuestra actitud? La respuesta tiene una sola dirección posible: toda la actividad y la táctica del Partido Demócrata Cristiano girará en torno de sus propios objetivos programáticos. La realización de estos objetivos será la que califique amistades, coincidencias, simpatías o enemistades, discrepancias y antipatías. Al efecto, **las acciones comunes** —salvo cuando se trate del orden democrático— **deben ser llevadas exclusivamente en el plano pertinente:** parlamentario, sindical, técnico, etc., pues ésta es la única manera efectiva de conservar la independencia necesaria y de evitar perjudiciales desorientaciones a la opinión pública.

Es también natural que con una fuerza como la constituida por el Partido Nacional Popular resulte no sólo posible, sino más aún satisfactorio y conveniente mantener cordiales relaciones y concertar pactos de orden político, parlamentario y electoral para lograr la realización de aspiraciones comunes, en razón de que a pesar de no ser ella una colectividad demócratacristiana, desde un tiempo a esta parte se ha establecido una permanente y real coincidencia de objetivos.

*
*
*

UNA OBJECCION: FALTA DE "REALISMO".—

Hay quienes dentro de nuestro Partido no se atreven a mantener la marcha antes señalada, o que la juzgan inconveniente o poco "política", y hablan en nombre del "realismo" para justificar entendimientos o pactos con fuerzas antagónicas. ¿Pero acaso no es un hecho real el que si bien con tales pasos se puede alcanzar la realización de ciertos objetivos nuestros, ello es al precio desproporcionado de desorientar profundamente a la opinión pública con respecto a nosotros? ¿Acaso no es un hecho real el que una enorme masa de ciudadanos ha llegado en Chile a sentir aversión y desprecio hacia los políticos y los partidos, precisamente porque los ha visto tantas veces incurrir en el contrasentido de proclamar un día airadamente su discrepancia esencial, y al día siguiente firmar un pacto de acción común y marchar del brazo como si de una plumada hubieran sido borradas todas las barreras que los separan? ¿No es un hecho real el que la opinión pública busca y reclama claridad y consecuencia en las posiciones políticas? ¿Por ventura se puede sostener honradamente en nombre del "realismo" que en

política el fin justifica los medios? ¿No es acaso basarse en la realidad sostener que el partido o movimiento que por su claridad, consecuencia y seriedad consiga dar sensación de confianza a la masa independiente, será el dueño del futuro?

Sería aceptable el criterio de los que para justificar alianzas y pactos con fuerzas antagónicas a la nuestra hablan en nombre del "realismo", si nuestro destino fuera conquistar el poder para administrar el "orden" existente. ¿Pero no es acaso nuestra misión superarlo y sustituirlo? ¿No es más bien una ingenuidad pensar que en tal empresa habrán de ayudarnos justamente los usufructuarios del actual desorden? ¿Es eso, acaso, "realismo"? Es posible que para algunos sea así; pero también es posible que para muchos otros eso sea o **ingenuidad** u **oportunismo**, errores en los que se puede incurrir de muy buena fe.

OTRAS OBJECIONES. — Otros dicen que adoptar en todo su rigor la posición propuesta no conduce sino al "aislacionismo"; que ello revela una especie de cruda soberbia "muy poco cristiana", pues nos proyecta como los únicos que en la vida pública abrigan rectas intenciones; que no es "conveniente" malquistarse con todos, porque podrían unirse contra nosotros y anularnos políticamente. Hay en tales objeciones confusión de conceptos, desconocimiento de los distintos planos en que se desenvuelve la acción política, olvido de los fines, falta de fe.

a) **"AISLACIONISMO"**: Claro que es absurdo buscar en política la soledad, como los monjes medievales buscaban las tierras yermas para evitar la contaminación mundana y hacer penitencia. Pero asimismo es perfectamente lógico esperarla cuando lo que se quiere es construir un mundo nuevo, tarea en la que se hallará escepticismo o incomprensión de parte de unos, y persecución y ataque de parte de otros, que sintiendo amagadas sus posiciones de privilegio, tratarán de defenderlas y conservarlas. En definitiva, **no es la soledad lo que se persigue, sino otros objetivos, en cuya búsqueda puede surgir ella como natural consecuencia.** Así, el aislamiento, en el caso nuestro, tiene posibilidades de ser mayor o menor, en la medida en que acentuemos o debilitemos la búsqueda de nuestros objetivos programáticos. Esto debemos saberlo con claridad y estar preparados para enfrentarlo sin temor, con confianza en que la fuerza de nuestros principios se habrá de imponer finalmente.

b) **"PURISMO"**: No faltan los que confunden las cosas diciendo que una posición de independencia como la propuesta revela de parte nuestra engreimiento y soberbia. Esto mismo quieren expresar quienes, trazando una

torpe caricatura de dicha posición, la motejan de "purismo". Contra tales está el Evangelio; "Nadie echa un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura". ¿Fue acaso el socialcristianismo en la primera hora, sólo el deseo de poner un remiendo en el mundo del capitalismo? Ciertamente que no. Existía entonces —y existe hoy!— la plena convicción de que la Democracia Cristiana no es ni puede ser un parche, que su misión es tejer en nuestra tierra una nueva tela, en donde la imagen del hombre aparezca en toda su dignidad.

Santa Teresa decía que "la humildad es andar en verdad". Pues bien, ¿no es verdad que la Derecha tiene en política una razón de existir distinta de la nuestra? ¿No es verdad que, con las pruebas a la vista, resulta ingenuo confiar en el radicalismo? ¿No es verdad que si bien el marxismo busca, como nosotros, la superación del orden actual y su sustitución por otro estado de cosas, lo propugna basado en concepciones diferentes de las nuestras, persigue fines diversos y emplea métodos inaceptables por nosotros? ¿Es acaso soberbia comprobar todo esto y querer actuar en consecuencia? Nadie puede negar que en el plano subjetivo muchos de los militantes y dirigentes de las demás organizaciones partidarias actúan de buena fe y alientan pro-

pósitos sanos. Pero resulta que el problema no es éste, sino otro: estamos convencidos de que los movimientos ideológicos y políticos a que hemos aludido están doctrinaria y prácticamente en el error y de que nosotros estamos en la verdad. Esa convicción determina nuestra actitud. Y si alguno no lo entendiera así, no existiría razón valedera para que fuera demócratacristiano y no militante de otra colectividad.

c) ES "INCONVENIENTE": Finalmente, la objeción que se basa en la "inconveniencia" de correr los riesgos que entraña una actitud de franco repudio hacia lo que sabemos contrario a la verdad, a la justicia y al porvenir de la patria, no merece sino el gesto con que se ahuyentan los malos pensamientos.

Nada hay más humano que desear el éxito de una empresa. Pero nada hay también más grave, más demoledor que subordinar la verdad al éxito y poner al éxito en el lugar de la verdad. La fidelidad a nuestros principios consiste, en definitiva, en colocar a la verdad por encima del éxito. Sólo a ese precio seremos dueños del MAÑANA. Y cuando lo seamos y el mundo mire hacia nosotros, Chile tendrá un rostro cristiano.

La Biblioteca Demócratacristiana

Satisfaciendo numerosos pedidos y consultas ofrecemos la siguiente lista de libros como una base mínima para la formación de una biblioteca doctrinaria y política, con vista a la preparación del dirigente político:

El Orden Social Cristiano, <i>R. P. Hurtado, S. J.</i> (2 vols.)	\$ 1.600
Congresos Internacionales Demócratacristianos	2.000
Código Social de Manila	300
El Problema Comunista, por <i>Jaime Castillo</i>	900
En vez de la Miseria, por <i>Jorge Ahumada</i>	1.200
Hacia un nuevo orden por un Catolicismo Social Auténtico, por <i>P. J. Fernández Pradel S. J.</i>	300
La Verdad tiene su Hora, por <i>Eduardo Frei M.</i>	600
Pensamiento y Acción, por <i>Eduardo Frei M.</i>	1.000
El Padre Hurtado, por <i>Alejandro Magnet</i>	1.500
Cuadernos de Comprensión Social y Realidad Nacional (2 vols.) por <i>Carlos Vial</i>	1.200
A través del Marxismo, por <i>Julio Silva Solar</i>	700
El pensamiento social de Maritain, por <i>Carlos Naudón</i>	600
Introducción al cooperativismo, por <i>Humberto Muñoz</i>	400
Los Santos van al Infierno, por <i>Gilbert Cesbrón</i>	1.600
Ibáñez, Caudillo Enigmático, por <i>Ernesto Würth</i>	2.200
Comunismo y Religión, por <i>Dufai y Depret</i>	800
Filosofía del Trabajo, por <i>F. Tannenbaum</i>	1.000
Problemas Espirituales y temporales de una Nueva Cristiandad, por <i>Jacques Maritain</i>	800
Casas para Chile, por <i>Raúl Sáez S.</i>	1.200

Como una adhesión a la 1ª Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano, que se efectuará en mayo próximo, ofrecemos todos estos libros, que tienen un valor real de \$ 19.900 en solo \$ 12.000 a quienes los compren al contado, enviándonos giro o cheque. Y los despachamos a cualquier punto libre de gastos.

LOS METODOS DE "EL DIARIO ILUSTRADO"

A propósito de una información cablegráfica en virtud de la cual la Congregación del Santo Oficio había declarado que los católicos no pueden respaldar electoralmente a candidatos comunistas ni tampoco a candidatos no comunistas que colaboren directa o indirectamente con el comunismo, el periódico oficial del Partido Conservador chileno, esto es, "El Diario Ilustrado", planteó de inmediato una vez más la cuestión político-religiosa que divide a las conciencias católicas del mundo entero. Por nuestra parte, teníamos la plena certeza de que la Dirección del indicado periódico no perdería esta oportunidad, y lo anticipamos en nuestras notas editoriales del número anterior. Sabíamos también que, por parte de los adversarios de la Democracia Cristiana, se utilizaría toda la mala fe y los fraudes intelectuales a que están acostumbrados. Hemos visto confirmarse esta suposición de inmediato.

El artículo de "El Diario Ilustrado", de fecha 15 de abril, intitulado "Los católicos y el comunismo", contenía una serie de inexactitudes que fueron puestas en claro por el R. P. Provincial de la Compañía de Jesús, en Chile, y por los parlamentarios demócratacristianos aludidos de manera directa. Consecuentes con nuestro sistema de dar a conocer los textos de los adversarios, en la seguridad de que de ellos se desprende mucho mejor su falta de verdad y de honradez, transcribimos aquí los documentos pertinentes y las rectificaciones hechas. Al final, nos permitimos obtener nuestras conclusiones.

LOS CATOLICOS Y EL COMUNISMO

"Su Santidad el Papa acaba de firmar un decreto de la Congregación del Santo Oficio, que prohíbe terminantemente a los católicos, so pena de ser privados de los sacramentos, votar por candidatos o partidos que respalden o ayuden a la causa comunista, aunque esos candidatos o partidos no profesen principios contrarios a la doctrina católica o se autocalifiquen como católicos.

Con este decreto, la Iglesia reafirma la resolución de la misma Congregación del Santo Oficio, tomada en reunión plenaria de fecha 28 de junio de 1949, en la que impartió idénticas normas, con igual severidad con que ahora lo hace el Santo Padre. Es de gran importancia esta noticia, porque esta segunda notificación viene a poner de actualidad una materia que concierne directamente a la recta administración de la conciencia católica en dichos casos, y sobre la cual se tendió, entre nosotros, un manto de confusión en la última elección presidencial, con el objeto manifiesto de favorecer a un partido y a un candidato.

En aquel tiempo, no quisimos ocuparnos de todas las incidencias que, sobre esta materia, tuvieron lugar, porque no era prudente inquietar más a los espíritus y porque era la voluntad del santo Cardenal Caro que no se usara esta clase de armas en la contienda electoral. Nos contentamos con publicar algunos documentos oficiales para ilustrar la conciencia católica. Pero ahora, la situación es diversa, y ha llegado el momento de señalar hechos y actitudes que entonces nos parecieron de una imprudencia temeraria, pero que deben ser ventilados, dentro del respeto que las personas nos merecen, porque se trata de un punto sobre el cual no deben caber dudas de ninguna especie a los católicos de verdad.

En el mes de abril, el día 26, Su Eminencia estimó de su deber recordar a los católicos el decreto del Santo Oficio, en que se impartían estas normas a los creyentes. Lo hizo Su Eminencia porque los demócratacristianos habían celebrado un conocido pacto con los partidos de izquierda, entre los cuales estaba el

Partido Comunista, carente entonces de existencia legal, comprometiéndose, en ese pacto, entre otras cosas, a derogar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. La publicación de estas normas hecha por Su Eminencia, en vez de encontrar el acatamiento de todos los católicos, produjo una gran divergencia de opiniones, aun entre obispos y sacerdotes. El anciano Cardenal, ante esta disparidad de opiniones, que debe haber sido muy dolorosa para él, decidió consultar de nuevo a Roma, y el 20 de mayo la Suprema Congregación del Santo Oficio aprobó plenamente la posición adoptada por Su Eminencia el 26 de abril, con motivo de la cooperación de los parlamentarios demócratacristianos en la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Mientras tanto, el Secretario General del Arzobispado, Monseñor Alejandro Huneeus Cox, dio respuesta, en la "Revista Católica", a preguntas específicas sobre la cooperación de los católicos con el comunismo, coincidiendo en dichas respuestas con las normas impartidas desde Roma. Es decir, volvía a notificar a los católicos acerca de sus deberes.

La verdad es que muchos católicos, y entre ellos nosotros, no podíamos entender que hubiera sobre esto divergencias. Sabíamos las normas impartidas por el Santo Oficio, que es la suprema jerarquía. Sabíamos que Su Eminencia había recibido respuesta a su consulta, y en ésta se confirmaban, como ya hemos dicho, las advertencias de Su Eminencia, en el sentido de que los parlamentarios católicos no podían colaborar en la derogación de la citada ley. Naturalmente que, ante este problema que estaba viviendo Su Eminencia, optó por no hacer pública la respuesta que había recibido desde Roma, en un acto de caridad, tan propio de él, para con los que habían sustentado posiciones distintas.

Sin embargo, a pesar de todo esto, no estaba tranquila la conciencia del anciano Cardenal, y optó por dar a conocer la respuesta del Santo Oficio a aquellos que directamente debían actuar en el H. Congreso,

porque aún no se había producido la votación para derogar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Creyó, en su gran bondad, que le iban a obedecer los parlamentarios. Sólo el diputado demócrata cristiano por Concepción se abstuvo de votar, después de la notificación que recibió de su Obispo.

Mientras tanto, se repartían en todas las iglesias panfletos y folletos, en los que se inducía a error a los católicos con el solo afán de ganar una elección. Uno de los más famosos de estos folletos, por los gravísimos errores que contiene, es el del Padre Jiménez, S.J. A tal extremo constituyó su publicación un gran escándalo, que fue objeto de severas sanciones. Después, la Santa Sede le dio oportunidad para que teólogos de la misma Congregación, y designados por ella misma, evacuaran un informe, que fue, por supuesto, decididamente condenatorio.

Estos tristes y lamentables episodios, que debiéramos haber sepultado bajo diez capas de tierra, hay la necesidad absoluta de volverlos a revivir, porque no han sido suficientes para ni siquiera debilitar el empeño en que muchos se encuentran de llevar adelante la tarea de seguir inquietando los espíritus, de mantener vivo el fuego de la batalla entre los católicos, aunque sea haciendo uso de tan condenables artes como es el de desconocer las normas más precisas que la Santa Sede imparte para ilustrar nuestras conciencias, con el objeto de que obremos rectamente.

Ahora, Su Santidad ha sido terminante frente a una postura política de un Partido católico en Sicilia, tal vez menos comprometedora que la que fue objeto de la consulta de Su Eminencia y que otros actos de cooperación de ciertos católicos con el comunismo en Chile". ("El Diario Ilustrado", 15 de abril).

RESPUESTA DE LOS PARLAMENTARIOS DEMOCRATACRISTIANOS

"En la edición del 15 del presente, "El Diario Ilustrado" publica un artículo en el que afirma que, con motivo de la discusión de la ley sobre Defensa del Estado, que sustituyó a la de Defensa de la Democracia, el señor Cardenal Caro, luego de consultar a Roma, "optó por dar a conocer la respuesta del Santo Oficio a aquellos que, directamente, debían actuar en el H. Congreso, porque aún no se había producido la votación para derogar la ley de Defensa Permanente de la Democracia". Y agrega textualmente: "Creyó en su gran bondad, que le iban a obedecer los parlamentarios".

En nuestra calidad de parlamentarios demócrata-cristianos, aludidos por esas afirmaciones, declaramos que ellas son total y absolutamente falsas. Ninguno de nosotros recibió del Sr. Cardenal, ni de nadie en su nombre, indicación o sugerencia alguna, acerca de la votación de la mencionada ley.

Denunciamos la publicación en referencia como un

ostensible y tendencioso intento de aprovechar la religión con fines de política partidista, procedimiento repudiable que merece nuestra más enérgica protesta y al cual no nos dejaremos arrastrar.

En la confianza de que esta respuesta será publicada en conformidad a la ley, saludan atte. a Ud.

José Isla Hevia, diputado por O'Higgins; Eugenio Ballesteros, Valparaíso; Tomás Reyes Vicuña, Santiago, Tercer Distrito; Rafael A. Gumucio Vives, Santiago, Primer Distrito; Juan de Dios Carmona, Antofagasta; Pedro Muga González, Tarapacá; José Musalem Saffie, Santiago, Primer Distrito; Renán Fuentealba Moena, Coquimbo; Constantino Suárez G., Cautín; Eugenio Cruz Donoso, Talca; Jaime Concha Barañao, Linares; Alfredo Lorca Valencia, Santiago, Segundo Distrito; Tomás Pablo Elorza, Concepción; Pedro Videla Riquelme, Santiago, Cuarto Distrito; Ignacio Palma Vicuña, Valdivia, y Eduardo Frei Montalva, senador por Santiago".

DESMENTIDO DEL DIPUTADO DON TOMAS PABLO

"Directamente aludido en un artículo que sobre "Los Católicos y el Comunismo" publica el 15 de este mes "El Diario Ilustrado", ruego dar cabida en sus páginas a la siguiente respuesta:

1º Yo voté como todos los demás parlamentarios demócrata-cristianos, la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia;

2º Ni yo, ni los demás parlamentarios de mi partido, fuimos informados por S. E. el Cardenal Caro, de que existieran instrucciones del Santo Oficio que nos impidieran votar en esa forma. Por el contrario, en una visita especial que hice a Monseñor Caro a raíz de la distribución de ciertos volantes en los que se nos atacaba en nuestra condición de católicos, Su

Eminencia me manifestó que repudiaba el hecho de que se explotara la doctrina de la iglesia con fines políticos y que me reconocía absoluta libertad para obrar en la materia conforme a mi conciencia.

3º Es igualmente inexacto que yo haya recibido alguna "notificación de mi Obispo" acerca de la conducta que debiera observar en la votación de la referida ley. En más de una oportunidad conversé con referida ley. En más de una oportunidad conversé con esos días con el Excmo. señor Arzobispo de Concepción, Monseñor Alfredo Silva Santiago, quien me reconoció, lo mismo que otros señores Obispos, que el móvil de nuestra acción no era apoyar al comunismo y que, por lo tanto, no obrábamos fuera de los preceptos de la iglesia".

A CLARACION

"En el artículo publicado ayer en "El Diario Ilustrado", titulado "Los católicos y el comunismo", en uno de sus párrafos se refiere a la actuación del R. P. Julio Jiménez, S.I. Como Superior suyo Provincial y como hermano en Religión, me veo en la grave obligación de aclarar lo que se afirma.

El Padre Jiménez no ha escrito folleto alguno en las circunstancias señaladas y mucho menos para ser repartido en todas las iglesias. El escribió una carta a un sacerdote que le había solicitado le diese por escrito su opinión sobre ciertos puntos, carta de la que se sacaron algunas copias a mimeógrafo. Si éstas fueron después publicadas no fue con la autorización del Superior religioso ni con la del mismo Padre Jiménez, pues no podía hacerlo sin su permiso. Esto expuesto, carece de verdad decir: "Uno de los más famosos de estos folletos, por los gravísimos errores que contiene, es el del P. Jiménez".

Además se afirma en el artículo que: "Después la Santa Sede le dio la oportunidad para que teólogos de la misma Congregación y designados por ella mis-

ma, evacuaran un informe que fue, por supuesto, acérrimamente condenatorio".

Carece de verdad decir que la Compañía de Jesús haya condenado la doctrina del P. Jiménez, lo que se comprende al afirmar "que teólogos de la Congregación y designados por ella", dieron informe condenatorio, pues teólogos censores nombrados ad hoc por los Superiores en Roma, y después de un detenido estudio del caso no han aprobado las primeras censuras, al parecer algo desfavorables, hechas por otros teólogos jesuitas que no tenían todos los datos necesarios ni habían sido nombrados oficialmente para esto.

Lamento profundamente se haya removido un asunto tan delicado, en estos momentos en que se ha de buscar por todos los medios posibles, la paz y la unión, pero como se trataba del nombre de uno de mis hijos, he tenido que escribir esta aclaración, para que se conozca la verdad.—*Carlos Pomar Mardones, S. I.* — Provincial de la Compañía de Jesús". (El Diario Ilustrado", 16 de abril).

ALEGACIONES DE "EL DIARIO ILUSTRADO"

Contradicho y puesto en descubierto, "El Diario Ilustrado" se batió en retirada a punta de explicaciones y más explicaciones. En primer lugar, trató de rectificar al R. P. Pomar, agregando una nota a la comunicación de este. En su parte esencial ella dice:

"Publicamos gustosos la anterior comunicación del Rvdo. Padre Provincial de la Compañía de Jesús que, en sus aspectos substanciales, no desvirtúa sino que confirma los pasajes en que se alude a este asunto en nuestro artículo titulado "Los católicos y el comunismo".

En ninguna parte de nuestro artículo decimos que el Padre Jiménez mandó a imprimir ese folleto, ni menos que el lo hizo repartir en las iglesias. El folleto, que tenemos en nuestro poder, contiene una exposición firmada por el Padre Jiménez bastante extensa. No sabemos si su intención fue no publicarla, pero alguien que la tuvo en sus manos lo hizo, con miras a perturbar el criterio de los electores católicos, y por eso se repartió con mucha profusión, en las iglesias, a la salida de las misas, en la campana electoral. Tampoco hemos dicho en parte alguna de nuestro artículo, que esa exposición y su publicación hayan tenido la autorización o el visto bueno del Superior de la Comunidad. Entendemos que cuando se habla del folleto de tulano de tal o del libro de mengano, es con referencia a publicaciones que se hacen con una determinada firma y que después no han sido desautorizadas por el autor que figura firmándolas.

Es el caso de este folleto. El propio Padre Pomar, en su comunicación, no niega que el Padre Jiménez sea el autor de lo que aparece publicado en ese folle-

to. Es lo que en substancia interesa. Es también efectivo que teólogos de la Compañía de Jesús han formulado censuras "al parecer algo desfavorables" a la tesis del Padre Jiménez, como lo reconoce la comunicación que publicamos. Sobre lo que se resuelve en Roma en forma definitiva no hemos anticipado nada.

En nuestro artículo damos las explicaciones de por qué hemos removido un asunto tan delicado, porque mucho más delicado es, para la recitud con que deben obrar los católicos, que haya esta clase de divergencias y discusiones, acerca de los mandatos de la Santa Sede que deben ser acatados humildemente, lo que no ha sucedido con las normas dictadas por la Congregación del Santo Oficio que se impartieron en junio de 1949 y que ahora el Santo Padre vuelve a ratificar. Si algunos de buena fe, se equivocaron en su tiempo, al interpretarlas, y otros de mala fe se aprovecharon de ese error para difundirlo, son episodios que no deben volver a repetirse, precisamente, para cimentar la paz y la unión que deben reinar en la familia católica".

En seguida se publicaron los dos artículos siguientes:

a) Uno, con fecha 18 de abril, intitulado "La política y la conciencia", en que se refutan las comunicaciones de los parlamentarios demócratacristianos en cuanto al hecho de que, según ellos, se trataría de hacer un aprovechamiento de la religión con fines políticos. El diario conservador unido contesta que "las normas de la Congregación del Santo Oficio, a que nos hemos venido refiriendo, se han dictado pre-

cisamente para ser aplicadas en la política..." En seguida se agrega:

"Pero también se han negado hechos que es fácil demostrar, como lo que afirma el Hon. señor Pablo en el sentido de que él votó "como todos los demás" parlamentarios demócratacristianos, la derogación de "la Ley de Defensa Permanente de la Democracia". Son sus palabras textuales; sin embargo, en la versión oficial de la Cámara correspondiente a la sesión del 8 de mayo, se lee a la letra el siguiente diálogo en el debate:

"El señor MAURAS (Presidente).—¿Cómo vota su "señoría?"

"El señor PABLO.—No voto, porque estoy pareado".

El pareo ha sido siempre un buen recurso para conciliar dos situaciones antagónicas.

Hay otros hechos negados en estas comunicaciones que merecen ser considerados en un artículo aparte. ("El Diario Ilustrado", 18 de abril).

b) Otro artículo de fecha 19 de abril, bajo el título "Los hechos a que nos hemos referido", cuyo texto no puede desperdiciarse y, a pesar de la escasez de espacio, lo damos completo:

LOS HECHOS A QUE NOS HEMOS REFERIDO

"Tanto en la comunicación que nos ha enviado el H. señor Pablo, cuanto en la que firman los H. señores diputados demócratacristianos, se califican de falsas algunas afirmaciones que hicimos en nuestro artículo "Los Católicos y el Comunismo". Lo que dijimos es que estos parlamentarios fueron advertidos por la Autoridad Eclesiástica de las normas a que debían sujetarse como católicos en sus relaciones con el comunismo. Probar que esas advertencias fueron necias no resulta fácil porque, como ayer lo dijimos, tendríamos que pedir el testimonio de personas que, por razones obvias, no deben ser mezcladas en estos comentarios.

Pero hay que preguntar una cosa: ¿Cuál fue la razón que movió a Su Eminencia para publicar el 26 de abril de 1958, las normas impartidas por el Santo Oficio, sobre condenación del comunismo que habían sido acordadas y promulgadas en 1949? ¿Por que no lo había hecho en los años anteriores, sino que esperó nueve años para recordarlas? Por la sencilla razón de que advirtió Su Eminencia que había en 1958, católicos gravísimamente expuestos a faltar a esas normas, queo que habían concertado esos católicos un pacto político y parlamentario con otras fuerzas políticas entre las cuales estaban los comunistas, y que ese pacto iba directamente a favorecerlos con la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, que los propios comunistas llamaban la ley maldita.

Después hay que hacer la siguiente pregunta: ¿Por que Su Eminencia recurrió en consulta a Roma, acerca de si fue oportuna y conveniente la publicación hecha por el al tenor de las circunstancias en que la había hecho? Lo hizo porque advirtió asimismo, que dicha publicación había dado origen a una gran divergencia de criterios, aun entre Obispos y Sacerdotes, especialmente por la afirmación que existía de que la vigencia de la ley favorecía más a los comunistas que la derogación. Si la no derogación hubiera convenido más a los comunistas, como se pretendió hacer creer a la gente, éstos últimos, que son bastante inteligentes, no habrían hecho nada para derogarla.

La respuesta recibida, que aprobaba en todas sus partes la iniciativa de Su Eminencia, no fue dada a conocer en un comienzo por un acto de extrema

prudencia de la Autoridad Eclesiástica, porque estábamos en una campaña electoral, en que uno de los candidatos era el señor Frei. De conocerse la respuesta esta candidatura habría sucumbido mucho antes que el día de la elección y eso no era bueno, dado el estado de ánimo en que se encontraban los que lo apoyaban. ¿No fue frecuente oír que si el señor Frei se retiraba, muchos estaban dispuestos a votar por el señor Allende, en un acto de extremo resentimiento? No hay que olvidar que la campaña de los partidarios del señor Frei se había desatado, y con mucha violencia, en contra del señor Alessandri, que era el otro candidato católico, y no contra Allende. La Iglesia tenía que obrar, en ese caso, con gran prudencia, pero como es celosa de sus deberes, si bien es cierto que abandonó la idea de insistir en que las normas se aplicaran en la votación de los católicos por un candidato y un partido que estaban favoreciendo al comunismo, quiso hacer el esfuerzo de que dichas normas se aplicaran, por lo menos, en las votaciones de los últimos trámites del despacho del proyecto derogatorio de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Y entonces dio a conocer la respuesta de Roma, en forma casi confidencial a aquellos que tenían responsabilidad en la acción de estos parlamentarios. El estuerzo consistió en llamar a dos altos personeros del Partido Demócratacristiano y darles a conocer la respuesta del Santo Oficio. En nuestro artículo no hemos dicho que se llamó a todos los diputados demócratacristianos, sino "a los que directamente debían actuar en el H. Congreso, porque aún no se había producido la votación para derogar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia". Se sabe que en estos casos, se llama a los dirigentes de los partidos porque son ellos los que determinan, en general, la forma cómo deben actuar los diputados. Ahora, si estos dos dirigentes no cumplieron con su deber, faltaron en forma grave a sus obligaciones.

En cuanto al H. señor Pablo, no tomó parte en la votación del tercer trámite, porque ésta se verificó después de haberse dado a conocer la respuesta de Roma.

Volvemos a insistir que nos hemos preocupado de

este asunto, a fin de que no vuelva a repetirse el caso, de que por argumentos más, o por argumentos menos, se dejen de acatar las normas de la Iglesia en asuntos tan graves, como es el cumplimiento de estas

normas, frente a la amenaza del comunismo internacional, que tanto en Chile como en los demás pueblos se organiza y trabaja por destruir la civilización cristiana". ("El Diario Ilustrado", 19 de abril).

CONCLUSIONES

Vayamos ahora a las conclusiones que se desprenden de todo esto:

1º—"El Diario Ilustrado" ha renovado una afirmación que el propio Cardenal Caro rechazó vigorosamente en vida: la de que había mantenido oculto un documento de la Santa Sede. Cuando el crítico literario Alone hizo tal aseveración, Su Eminencia la consideró como un agravio hecho a su persona. El periódico conservador unido ha esperado la muerte del Cardenal para repetir esa injuria.

2º—"El Diario Ilustrado" comete su primera y flagrante violación de la verdad en su artículo del día 15 de abril, cuando después de narrar los hechos relativos a la publicación en la prensa santiaguina del Decreto de excomunión de los comunistas, pasa insensiblemente a proyectar la respuesta confirmatoria de Roma a dicha publicación, como una "advertencia de Su Eminencia en el sentido de que los católicos no podían colaborar en la derogación de la citada ley".

Obsérvese que se pasa de una cosa a otra mediante un razonamiento vicioso: el mero acto de volver a publicar el decreto de excomunión es entendido como reprobación expresa del punto de vista asumido por los parlamentarios demócratacristianos ante un hecho concreto que es materia del Parlamento chileno. En seguida, la obvia ratificación hecha por la Congregación del Santo Oficio acerca del acierto de esa publicación (¿cómo iba a responder negativamente?), es designada como instrucción concreta en cuanto a ordenar se votara en determinado sentido.

3º—"El Diario Ilustrado" subentendiendo en todo momento que la prohibición de "colaborar" significa aceptar el uso de métodos de ilegalización del Partido Comunista. Esto es lo que la Democracia Cristiana niega. Nosotros pensamos que se colabora con el comunismo de manera mucho más vigorosa cuando se apoyan condiciones económicas que favorecen el levantamiento popular dirigido por los comunistas y otros partidos de tendencias no cristianas. *El problema no es pues de intenciones ni de fines, sino de medios.* A pesar de nuestra repetida insistencia sobre esa distinción, los redactores de "El Diario Ilustrado", con una contumacia que sólo puede ser explicada como mala fe, vuelven siempre a lo mismo: para no caer en colaboración con el comunismo es necesario dictar leyes de excepción en su contra y sostener las

doctrinas sociales de los partidos de derecha. Olvidan, sin embargo, el hecho sencillo de que, en Italia, no hay leyes de ilegalización del Partido Comunista, o sea, que si su teoría fuese exacta, *el Partido de Gobierno en Italia estaría contra el Decreto del Santo Oficio tantas veces mencionado.*

4º—"El Diario Ilustrado" mintió cuando dijo que el Cardenal Caro había comunicado privadamente a los parlamentarios católicos, antes de la derogación, la respuesta del Santo Oficio, entendiéndola como una instrucción de votar en contra de aquella. Los parlamentarios demócratacristianos han desmentido haber recibido cualquier insinuación directa o indirecta de Su Eminencia. Pillado en mentira, el diario conservador unido vuelve, con fecha 19, a decir que probar su aseveración no es fácil, pues tendría que pedir el testimonio de personas que no deben ser mezcladas en estas cosas. O sea, se pone en duda la opinión de los parlamentarios a quienes acusa de mentir y busca una excusa para salir del paso. Mas, ninguna consideración personal puede valer si se trata de hechos a los cuales "El Diario Ilustrado" atribuye tanta importancia.

5º—El periódico conservador unido miente de nuevo cuando afirma en su primer artículo que teólogos designados por la Compañía de Jesús reprobaron al P. Julio Jiménez por sus opiniones sobre el mismo problema. El R. P. Pomar puso las cosas en claro.

Pero, "El Diario Ilustrado", en vez de reconocer su error, se pierde en detalles y sobre el hecho principal insiste en decir, sin tomar en cuenta el sentido exacto de la rectificación, que "teólogos de la Compañía de Jesús han formulado censuras". Su primera afirmación fue que "teólogos de la misma Congregación, y designados por ella misma, evacuaron un informe que fue por supuesto decididamente condenatorio". Si hubiese rectitud y buena fe habrían reconocido que, según el P. Pomar, teólogos jesuitas designados en Roma ex profeso no encontraron motivo de censura y que, en cambio otros teólogos, no designados oficialmente y sin conocimiento cabal del asunto, manifestaron algunas desaprobaciones. "El Diario Ilustrado" elude, pues, el problema esencial y busca el modo de seguir afirmando lo mismo. De hecho es como si dijera que el R. P. Pomar también está mintiendo.

6º—Es indiscutible que los documentos mencionados son para aplicarlos en la vida política. Pero, en cam-

NOTA SOBRE EL COMUNISMO

Por Jaime Castillo V.

"El comunismo consiste fundamentalmente en establecer la propiedad en común de los bienes de producción y distribución; en vez de que estos bienes continúen siendo propiedad de minorías, como lo han sido a lo largo de la historia de la humanidad. Esta es la revolución fundamental que introduce el comunismo en la vida económica de los pueblos... Ahora bien, la propiedad en común de los medios de producción y de distribución puede establecerse mediante diversos sistemas, siendo los más conocidos los siguientes: el sistema de cooperativas, el sistema de sociedades anónimas y el sistema estatal... El sistema estatal es diferente, porque está basado en la propiedad del Estado de los bienes de producción y distribución, excluyendo a los individuos de la propiedad de estos bienes. Este último sistema es el que ha sido elegido por los comunistas". (M. Prieto C., Art. "¿Qué es el Comunismo?", "El Diario Ilustrado", 20 de abril).

El comunismo consiste fundamentalmente en establecer la propiedad en común de los bienes de producción y distribución. Eso es exacto. Pero, los teóricos comunistas atribuyen esa propiedad común a la sociedad. Es, por ello, enteramente inexacto afirmar, a renglón seguido, que ellos adoptan el sistema estatal como única forma de realizar la propiedad comunista. Las cosas ocurren de otro modo. La teoría comunista sobre la propiedad no puede ser desligada de su teoría de la revolución social. El fin de la acción revolucionaria es construir una sociedad en que no haya Estado, ni, por lo tanto, propiedad estatal. Suprimida la propiedad individual se establecería un sistema en que todos son dueños de los medios de producción y ejercitarían su derecho en la forma de asociaciones de trabajo. Esto viene a ser algo muy parecido a las cooperativas de que habla el autor, cuando se refiere a las cooperativas de producción y distribución.

La intervención del Estado se produce sólo como una etapa de transición, tanto en lo

político como en lo económico. Para suprimir la propiedad privada es necesario, según los comunistas, una revolución social. Y ésta significa poner en manos de los proletarios el Estado. La dictadura proletaria asegura el dominio político de la clase explotada sobre la explotadora y el dominio económico de la propiedad social sobre la privada. De modo, que la tarea del Estado proletario consiste en crear las condiciones para su desaparición. Es falso, pues decir que el Estado, "como representante legal de la sociedad", asume la tarea de administrar los bienes de producción y distribución.

Un socialista contestaría rápidamente al autor diciéndole que él confunde la etapa del comunismo con la de preparación del comunismo.

Lo dicho no obsta para que, en la práctica, los socialistas permanezcan dentro de la fase estatal. De hecho, en la Unión Soviética, por ejemplo, no hay un régimen socialista, sino un capitalismo de Estado. Pero, no por ello deja de haber propiedad coopera-

bio, su utilización bajo forma tergiversada, con el fin expreso de crear una opinión desfavorable para un partido político determinado, es hacer un inadmisibles aprovechamiento político de los valores religiosos.

7º—Los redactores políticos del diario conservador unido son hombres en que la contumacia se confunde

con la mala fe. Sus razonamientos descansan en tergiversación sistemática de las posiciones contrarias. Aun en descubierto, se mantienen en lo dicho. Sus métodos dialécticos recuerdan de modo asombroso al sistema de discusión de los totalitarios, en especial de los comunistas.

T. S. ELIOT, ESTILO DE UNA EPOCA

Por Dámazo Ogaz

Ha tenido que transcurrir una determinada cantidad de años de obstinada labor de creación e investigación, para que el mundo que lee y esa otra minoría que escribe coloque a Thomas Stearns Eliot en el lugar para el que estaba destinado: no el de los premios, sino en el del más grande poeta vivo, desde la muerte de Valery. "El siglo veinte necesitaba un poeta que lo explicara a sí mismo —expresa un crítico norteamericano—. Cómo Eliot ha expuesto su vulgaridad, la duda de sí mismo, su confusión y frustración, el siglo veinte no tiene dificultad de reconocerse".

Los estilos impercederos, los llamados "históricos", son consignas de las épocas, impremeditadas, consecuenciales. Dice John Dewey en su obra "El arte como experiencia", que "el artista encarna en sí mismo, mientras trabaja, la actitud del que percibe". Y esto resulta cierto en la obra poética de Eliot. Su sensibilidad presente de cerca, vive igualmente el dolor de no vislumbrar posibilidades de orientación entre las violentas e irreductibles pugnas ideológicas de un mundo herido en su fe. Sólo el pasado le sirve de base, en tanto el porvenir se diluye sin substancia, desconocido, y el presente se hace prolongado, lacerante, estérilmente discutido, sin renovación a pesar de su esencia dinámica. Esta es la visión que ofrece el mundo y

la que representa la poesía de T. S. Eliot; voz del desastre que predica la fuga hacia tiempos inevitablemente perdidos para beneficio del hombre. Una poesía de sombras. Una poesía que surge entre dilemas y tiene que lograr su condición de tal donde sólo es permitido luchar a espaldas de la propia imagen.

Con "El Canto de Amor de J. Alfredo Prufrock" (1917), principia a dar testimonio de esta civilización varia y compleja, desde entonces su lenguaje es, forzosamente, alusivo e indirecto. Así empezó su terrible aventura poética: tenía ya su dolorosa ironía, su pesimismo, y la desolada amargura con que miraba a su mundo devastado y en sequía. Desde sus poemas se han ido alzando símbolos, antiguos mitos y personajes verdaderos en su actualidad. La dama inglesa, empolvada y ridícula en su honorabilidad, rozada levemente por la música de Chopín; el burgués, tímido y cobarde, atado a su clase social; el sombrío hombre de Estado y la empleada de elementales sueños, han sido entrevistados por la porfía vigilante de Eliot, y él ha hecho la descripción sucinta de sus problemas, de sus valores y temores. Alfred Prufrock extraerá de sus recuerdos unos ojos, una boca reconocible, para justificar sus dudas sentimentales y dar relieve a los sucesos cotidianos y otorgarles su pequeño perdón.

tiva. En suma, es altamente impreciso atribuir al comunismo en general (o sea, a la teoría), lo que corresponde a la práctica de un Estado totalitario, como asimismo confundir las premisas doctrinarias con las derivaciones en que una política concreta pueda venir a empantanarse por deficiencias ocultas.

Mas, si el autor citado más arriba no ha verificado una descripción exacta del comunismo, al menos dice, en otro pasaje, algo que nos parece de mucha importancia, esto es, que no se ha formado un partido político para impulsar el sistema de cooperativas. La exacta verdad es, a este respecto, que los partidos demócratacristianos incluyen en sus doctrinas la

concepción comunitaria, la cual justamente podría expresarse bajo la forma de cooperativas. Cuando se niega la existencia de tal partido cooperativista se niega en verdad, la existencia de los partidos demócratacristianos. Y, en cambio, se plantea en un periódico liberal individualista, y para lectores liberales, una propisición que, de realizarse hasta sus últimas consecuencias, destruiría el sistema de la propiedad privada liberal.

Este defecto de situación no impide, por supuesto, reconocer el alto valor de la sugerencia hecha: los partidos demócratacristianos deben colocar el movimiento cooperativo como el centro de su preocupación social.

Este mundo complejo, esta familia personal de T. S. Eliot, son individuos que tienen una fuerza de existencia desbordante, como sólo se encuentra en Joyce, Julian Green y Tennessee Williams, con quienes se le podría nombrar por derecho de cercano parentesco. A "*Tierra Baldía*" se le adjudicó el mismo valor de "mito literario" que al "*Ulysses*" de James Joyce; ambos desconcertaron por su factura distinta, por el contenido humano y simbólico de la post-guerra, por un período de diez años, llamado el "período Eliot". La poesía fue, entonces, erudita, compleja e intelectual y, en algunos casos, un juego conceptista. Empero su tierra baldía era ante todo la imagen fiel de la Europa arrasada, del desconcierto general y la duda.

"Aquel que antes vivía ha muerto ya.
Nosotros que vivíamos antes estamos ahora
Con un poco de paciencia. [ra muriendo
Aquí no hay agua, sólo roca,
Roca y no agua, sólo roca..."]

Así veía al mundo, resucitando de la leyenda del Santo Graal y de la tierra estéril, mientras no se cumpliera con los ritos especiales, con el sacrificio del sexo de varón sobre los surcos secos. Para que "*Tierra Baldía*" estuviera respaldada por lo imperecedero, para acumular tiempo en el poema mismo, y duración y exactitud, Eliot ha mezclado sus estrofas con breves fragmentos del libro de los Upanishadas, del Evangelio de Budas, del Sermón de la Montaña, de Ovidio, de Dante, de Goethe, Shakespeare, Baudelaire y canciones populares. El depósito formidable de la leyenda, de los mitos antiguos y primitivos, de donde iba a extraer los recursos de su poética, lo constituyó "*La Rama Dorada*", de Frazer.

Hay una extraña similitud entre la posición que sostuvo Rainer María Rilke en su tiempo y la de Eliot en la actualidad. Ambos miraron hacia el pasado y reconocieron en ese tiempo ido una mayor nobleza, una atmósfera más propicia para la vida. Sufrieron esa obsesión, ese hechizo donde la memoria es cofre revelador aun mostrándonos la fugacidad. Frecuentemente en la poética de Eliot nos encontramos con el contras-

te amargamente irónico entre las nobles fuerzas que movieron el pasado y las débiles razones que hacen posible la vida contemporánea.

Su conflicto es de tiempo. Todas sus reflexiones sobre la duración de los seres y las cosas, sobre su comienzo y su muerte, se atan a su problema único, que gravita en el centro de su alma. Es el creyente solitario, profundo, en mitad de una humanidad materialista. Es el imaginativo en el siglo racional. Es el sarcástico frente a la ciencia que se siente complacida en aniquilar ciertas formas del misterio.

"Debes avergonzarte, dije, de parecer tan
[anticuada.
(Ella no tiene más que treinta y un años).
No es culpa mía, dijo, poniendo una cara
[atribulada.
Son esas malditas píldoras que tomé para
[abortar, dijo".

Podría decirse que es él contra el resto del mundo. Contra el tiempo, también. El nos confiesa a través de toda la obra su pavorosa percepción orgánica del tiempo. Y su tiempo le pide esfuerzos sobrehumanos para no desaparecer en la descomposición general. El poeta norteamericano Hart Crane, refiriéndose a "*Tierra Baldía*", indicaba: "Después de esta perfección de la muerte sólo es posible una especie de movimiento".

La obsesionaba el problema de su nacimiento y de su muerte, el principio filosófico de los principios y los fines. Es algo más que un aparente juego de palabras, algo más que una inversión de valores; es toda una concepción de la vida y sus fenómenos. En su obra de teatro, "*La Reunión de Familia*", expone:

Creo que en el momento del nacimiento
es cuando tenemos el conocimiento de la
[muerte,
creo que la estación de la muerte
es la estación del sacrificio..."]

Se sentía solo. Siempre estuvo solitario, disputando con la gente, queriendo imponer su convicción de que el universo necesitaba una fe, cualquiera que fuese. Buscaba un amigo en la multitud, y hablaba como un

hombre austero, puritano y rígido. Se cansó del maquinismo y de la cultura que preparó su advenimiento. Por eso repetía y volvía a insistir: "Somos los hombres huecos, los hombres llenos de paja".

Los Hombres Huecos anunciaba ya la llegada de Eliot al más hondo cristianismo. Presentaba allí un panorama devastado, una medida ínfima de los seres y sus dominios, empero ofreciendo "tuyo es el reino".

Miércoles de Ceniza constituyó su profesión de fe. La Biblia no fue más el gran libro de poesía histórica, sino el libro de lamentación. T. S. Eliot, uno de los más importantes apologistas y ensayistas de Dante y su Comedia, va a desentrañar del poema el contenido místico, los signos del infierno, y ese paraíso al que aspira. Pero el *Elesiastés*, quien confirma sus temores y sus esperanzas, será su monótono golpear sobre el tiempo, su ritmo seco, afirmativo y sentencioso, el que Eliot adoptará como fondo común. Así, por ejemplo, en *El Canto de Amor de Prufrock*:

"Y, ciertamente, habrá tiempo
para el humo amarillo que resbala a lo
[largo de la calle,
restregando su espalda sobre la ventana;
habrá tiempo, habrá tiempo
de preparar el rostro para encontrar los
[rostros que tu encuentras;
habrá tiempo para asesinar y para crear,
y tiempo para todos los trabajos y los
[días de las manos
que levantan y dejan caer una pregunta
[en tu plato";

Su dios es una necesidad suya, necesidad de homenaje. Ya lo dijo: "Si no tienes un dios (o él es un dios celoso) deberás presentar tus respetos a Hitler o Stalin". De los tres, escogió a Dios, consecuente con su posición humana. No obstante la grandeza e importancia de Eliot no radica en su encuentro con Dios y su Iglesia, sino en su intuición de la nueva técnica, en su revalorización y redescubrimiento del contenido y el valor significativo, puro de los símbolos, en su

búsqueda de las fuentes antiguas de la poesía. Cabe señalar también su incorporación de la anécdota al poema, sin que éste se diluya en ella. En Eliot, la anécdota no es un suceso, sino un símbolo, un cuadro donde resume a una época entera, un símbolo de contenido humano y complejo y de una exactitud universal.

"Ella se vuelve y se mira en el espejo
sin preocuparse de su amante recién mar-
[chado;
su cerebro consigue formular un pensa-
[miento borroso:
"Bueno, asunto concluido, me alegro que
[haya terminado ya".
Cuando una mujer hermosa comete tales
[locuras
y vuelve a pasearse por su cuarto, sola,
se alisa los cabellos con mano automática
y pone un disco en el gramófono".

Su contradictoria labor de poeta revolucionario, de atrevido experimentador, pero apegado al pasado, de conservador de la más legítima tradición, ha abierto nuevas posibilidades, ha logrado dar con otra salida para la poesía contemporánea. Su raíz, su tierra baldía, su marca de ceniza en la frente, apoyadas en el Santo Graal, en Flebas el Fenicio, en la baraja del Tarot, en la Catedral donde se cometió un asesinato, para sobrevivir, son defensas de sí mismo y defensas de la poesía contemporánea.

Pero ya para siempre la tierra será para Thomas Stearns Eliot una roca donde no hay agua ("si hubiese agua nos detendríamos a beber"), donde se busca un camino, a través de todo aquello a lo que se ha renunciado. Las condiciones en que el hombre actual se levantó de la carne y en las que irá al polvo, necesitan ser purificadas...

"Lavad el aire. Lavad el cielo y el viento.
[Quitad las piedras
una a una y lavadlas.
La tierra está inmunda y el agua inmund-
[da: la sangre nos mancha
a nosotros y a nuestras bestias".

DOS SEMANAS DE ARTE

“LO ABSTRACTO EN LA NATURALEZA”

Bajo el título arriba citado, se ha presentado en el Instituto Chileno-Británico de Cultura, una exposición de pinturas de artistas en su mayoría chilenos.

“Toda obra de arte debe poseer infinitas posibilidades de interpretación”, nos dice en letrero en la entrada de la exposición. Luego los organizadores, al lado de cada nombre de pintor ha colocado un otro letrero que nos sugiere... las sugerencias. El método es indudablemente didáctico y muy útil para el público reacio al arte cuyo tema no alcanza a palpar.

“Lo abstracto en la naturaleza” demuestra que ciertos aspectos de la naturaleza —tal como los reflejos, musgos, espacios, agua, vientos, etc— pueden ser pintados. Podríamos decir en cierto modo representan el papel del tema o argumento del cuadro antiguo.

Ahora bien, durante mucho tiempo, los pintores de vanguardia lucharon para que el cuadro fuera apreciado de una manera integral, en sí y por sí mismo, o sea, en sus elementos plásticos: forma y color simplemente. Esto, parecía indudablemente una meta. Emprendido ese camino hacia lo abstracto, para alejarse del argumento literario, fue como un barco que rompió las amarras del muelle del realismo para navegar por el mar abstracto de lo intangible, entre formas y colores puros. Las etapas de evolución están bien marcadas y tendríamos que remontarnos a principios de nuestro siglo o probablemente antes aún; al primer tercio del siglo pasado, cuando entre neo-clásicos y románticos se libraban verdaderas batallas por si había que pintar argumentos grecorromanos o de la Edad Media. Luego hubo la etapa de la naturaleza y la serie de los paisajistas. De etapa en etapa, el ser humano aparecía o desaparecía de la superficie de la tela del pintor. O bien luego fue un capricho inventivo surgido de la mente de un Picasso.

Los que no participaban de estas corrientes inquietas, adaptaron y deformaron la fra-

se de Ortega: “La deshumanización del Arte”, hasta el punto de hacer decir al crítico argentino Payró: “Hay quien cree que si no hay un desnudo en una tela, el arte se ha deshumanizado”.

Mas en realidad el ser humano tiene muchas fases y el arte, que es el reflejo más fiel del espíritu humano y de su devenir, sigue infaliblemente los azarosos caminos del Hombre. Es posible que el Hombre se deshumanice. Parece una paradoja, pero el gran actor que es Chaplín parece haberlo demostrado hasta cierto punto en una de sus películas, al enseñar cómo un hombre puede llegar a una forma mecánica. El dilema Hombre-máquina-cerebro u Hombre-espíritu-sentidos parece como la alternativa de nuestro mundo de hoy para cualquier ciudadano de cualquier parte del mundo. Sin embargo, la primera fórmula parece la del ser moderno mientras la segunda es más apropiada para los del pasado. Indudablemente la fórmula Hombre-espíritu-cerebro, no ha surgido aún, con suficiente claridad.

Pero si bien es cierto que no hemos asistido a un proceso de deshumanización del hombre, como tampoco lo hubo en arte, podemos decir, sí, que hemos asistido a un desplazamiento de enfoques y de valores. Era natural. En los últimos cien años, especialmente, el hombre se ha descubierto a sí mismo mucho más que en miles de años de existencia y ha desentrañado en buena parte muchas áreas misteriosas e incógnitas de la tierra en que vive. La ciencia ha pasado de su fase empírica a su fase experimental y eso se ha radiado en una gama muy amplia hasta pasar a hacer de la vida una experiencia, por lo cual el arte ha tomado el mismo carácter. Los que hemos aprendido a gozar de la pintura abstracta con el “Guitarrista” de Picasso o el “Homenaje a Bleriot” de De launay, el ver hoy la corriente pictórica de la post-guerra segunda, comprendemos que los mayores vivían aún en un mundo tangi-

ble. Sus abstracciones provenían del mundo material. La experiencia ha llevado las cosas más lejos que eso. Cuando pasamos revista a las sugerencias indicadas en la exposición del Instituto Chileno-Británico vemos que las "cosas" indicadas allí son casi inaccesibles —el agua, el viento, los reflejos, la luz—. Este es hoy en verdad el temario del arte. Irónicamente lo real no es siempre lo palpable, de allí su aspecto de abstracto.

"No hay elementos y formas en arte que no estén expresados en la naturaleza" nos

despide un letrero de la misma exposición. Pero los pintores, como queriendo adelantarse a los acontecimientos de esa posible nueva era del espacio universal, se han alejado de la naturaleza del paisaje—ambiente terrenal que rodea al individuo— y se han lanzado en la interpretación de lo casi intangible, de un mundo escurridizo entre las manos.

Sueño, esperanza o... simple evasión.

Ana Helfant.

"Estaba en la índole misma de nuestra burguesía moderna materialista, estrechamente mercantil, poco dispuesta a elevarse sobre las concepciones pecuniarias y formalistas, prescindir de las fuerzas espirituales que sostenían su poderío". (Alberto Edwards, "La Fronda Aristocrática en Chile").

Los LIBROS

ELEMENTOS DE FILOSOFIA VI Año de Humanidades,

por *Sergio Contardo Egaña*. Editorial del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, 1959.

El problema de la extensión, amplitud y profundidad de los estudios de Filosofía que exige el actual programa del VI Año de Humanidades, es uno de los obstáculos que debe vencer quien, como Sergio Contardo Egaña, pretende realizar un texto auxiliar de estudio con posibilidades de que cumpla con los fines didácticos a que está destinado. No es nada fácil plantear, en la breve temporada de un curso, a mentes inmaduras, la mayoría de las veces reacias por su misma edad y período de desarrollo a captar lo fundamental de las ideas, los graves dilemas filosóficos de la ciencia, del conocimiento, del ser y de los valores. Y, luego, después de esta casi aterradoramente introducción, exponerles las principales fases del pensamiento filosófico a través de la historia. Un maestro que es capaz de dar todo este plan, y de darlo con fruto y provecho para los alumnos, revela, sin duda alguna, condiciones heroicas.

La Filosofía como realidad cultural en sus relaciones con el arte, la ciencia, la religión y las demás ramas del saber humano; el problema de la ciencia, el problema de los valores, el problema del ser, el problema del conocimiento, ocupan la primera parte del libro. La segunda, dedicada a la historia de la Filosofía, se inicia con su nacimiento en las escuelas griegas, para seguir a la época de Platón y Aristóteles y más tarde a las diversas corrientes que forman el Helenismo. La Patrística, la Escolástica, San Agustín, Santo Tomás de Aquino y el ocaso de la Edad Media, entregan el pensamiento cristiano. El Empirismo, el Racionalismo, el Criticismo, la Filosofía post-kantiana, para desembocar finalmente en los modernos sistemas de Russel, Dilthey, Ortega y Gasset, Bergson, Husserl, Jaspers, Marcel, Unamuno, Max Scheler y otros, constituyen el nutrido término.

No es culpa del autor, antes de las exigencias programáticas, el abarcar tantas y graves cosas. En todo caso, ha cumplido al darlas en forma clara, en un estilo suelto y agradable, que quizás se resienta a veces por ser un poco literario. Parece de especial importancia, en un texto de esta especie, y ello es un acierto de Sergio Contardo Egaña, el haber dado a la historia del pensamiento filosófico la magnitud que en la obra tiene, por cuanto la Filosofía, si bien se mira, no es otra cosa, a través de las edades, que la particular elaboración mental de hombres singulares frente a cuestiones esenciales y eternas.

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

Augusto d'Halmar, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre. Obra-Estilo-Técnica, por *Julio Orlandi* y *Alejandro Ramírez*. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1959.

Encomiable labor es la que han emprendido los profesores de Literatura, señores Julio Orlandi y Alejandro Ramírez, con esta serie de tres volúmenes dedicados a los Premios Nacionales de Literatura, en los que ya Editorial del Pacífico ha presentado a Augusto d'Halmar, Joaquín Edwards Bello y Mariano Latorre.

De rico y preciso contenido, estos breves estudios revelan en sus autores un conocimiento amplio y a menudo certero de estos tres escritores. Poseen ellos mismos, además, un buen estilo, cuidado y fácil de leer, exento de toda pedantería académica o magistral. También esto, como se comprenderá, lleva implícita una calurosa aprobación, por cuanto el lenguaje llano, pero a la vez elevado y de directo interés, es el único que cabe en textos que pretenden, antes que nada, la divulgación de valores literarios que han entrado ya, por el paso de los años y el continuo escarmenar que se ha hecho en la búsqueda de sus esencias, en la peligrosa categoría de clásicos. Y al decir tal, se está ha-

ciendo hincapié, precisamente, en el riesgo que significa el entrar en este reino vedado para tantos, por la irreversibilidad que tienen los juicios que han conducido, como en volandas, a ciertos hombres de letras chilenos, a este envidiado mundo de lo perfecto. Riesgo, en todo caso, también, de transformarlos en lejanas estatuas blancas, que se tienen presentes siempre, pero que nadie lee.

Julio Orlandi y Alejandro Ramírez, conscientes del rigor científico con que deben ser abordados la obra, el estilo y la técnica de tres escritores que en sus diferentes aspectos, son representativos del alma nacional, han entrado a la exposición de estas personalidades literarias con más respeto que reverencia y con más deseo de encontrar su dimensión justa y su exacto significado en la historia intelectual y social de Chile, que de repetir manidas loas o alabanzas de escuálido fundamento. No puede olvidarse jamás, al hacer la crítica de los valores patrios, que el país no es sino una isla en un vasto ámbito idiomático; y el peso y la importancia de ellos deben medirse, en cuanto sea posible, por el eco que tengan fuera de las fronteras. No es éste el único punto que, para tal caso, es menester considerar, pero no deja de ser estimable.

En ese sentido, hay gran objetividad en los estudios de Julio Orlandi y Alejandro Ramírez; y demuestran más pasión didáctica que de otro género, sin perjuicio de que haga calor y admiración cuando el estilo, la obra o la técnica de alguno de los gloriosos Premios nacionales de Literatura así lo merecen.

TRISTAN E ISOLDA

por *Joseph Bédier*. Editorial del Nuevo Extremo. Santiago de Chile, 1959.

Señores, ¿os place escuchar un hermoso cuento de amor y de muerte?

Es la historia de Tristán y de Isolda, la reina. Oíd cómo se amaron con gran goce y duelo grande, y el mismo día murieron por amor, él por ella y ella por él.

La invitación del juglar suena incitante, ahora como en el siglo XII; y Joseph Bédier,

moderno trovero, recreó la leyenda medieval, en la seguridad de que hay una eterna vigencia de las cosas bellas y de que siempre llegaría a la entraña del corazón del hombre. Un lenguaje pulido, castigado y vibrante, y una tipografía clara y abierta, son dos encantos que proporciona esta obra en la impresión de la Editorial del Nuevo Extremo, además de esa sabia manera de contar la historia, mientras la impregna de poesía y evocación, en la que es maestro el autor francés. El traductor, Fernando Diez de Miranda, demuestra poseer un rico acervo idiomático, y los arcaísmos no resultan duros, sino naturales, fluidos, sugerentes.

Desde *Las Historias del Cardenal*, la Editorial del Nuevo Extremo no había entregado un libro de ficción en que la lengua, manejada con verdadero arte, con profunda expresividad, tuviera la importancia que en *Tristán e Isolda* tiene para hacer surgir un clima poético de singular hermosura, donde hechos, hombres y cosas son plasmados por la palabra escrita, sin que nada sobre ni nada falte.

Pero, es preciso ir también a la sustancia de la leyenda. Porque, *Señores, los buenos troveros de antaño, Béroul y Thomas, Monseñor Eilhart y el maestro Gottfried, contaron esta historia para todos los que aman, no para los otros. Os mandan conmigo sus saludos. Saludan a los melancólicos y a los dichosos, a los descontentos y a los llenos de deseos, a los que están alegres y a los acogojados, a todos los que aman. ¡Ojalá puedan halar en esta historia consuelo contra la inconstancia, contra la injusticia, contra el despecho, contra la pena, contra todos los males de amor!*

Provechosa lección es, entonces, escuchar el viejo relato. Ese amor que es capaz de beber, a la espera de la muerte, todo su goce y su miseria, como grita Tristán, linda con lo sublime porque reconoce su limitación y su barro. Pero, ¿quién podrá comprenderlo? Ya lo dice el antiguo juglar que lo cuenta para todos los que aman, no para los otros. Porque amar, amar solamente, es difícil. Y el saber amar, privilegio de pocos.

Jaime Paralta Peralta

ha venido haciendo hasta ahora. Pues bien, les escribo para rogarles que ustedes que saben decir la verdad, y que no temen a las consecuencias que acarree su defensa, salgan a la palestra a desenmascarar a los que hipócritamente rasgan sus vestiduras en "El Diario Ilustrado" proclamándose los tutores del catolicismo, y que no hacen sino atraer desprestigio a nuestra santa religión. En efecto, se proclaman los más decididos anticomunistas, pero ocultan que son justamente ellos los que con sus injusticias han hecho posible que el comunismo crezca; se autocalifican como los más fieles seguidores de las doctrinas de la Iglesia, pero se hacen los desentendidos con respecto a las condenaciones que la misma Iglesia ha lanzado contra el individualismo liberal que ellos tan ardientemente defienden y que tan succulentos dividendos les da. A la vista de tal contradicción ¿puede alguien que no sea un ciego o un obcecado creer que combaten al comunismo por ánimo de ser fieles a lo que manda la Iglesia? ¿Vale de algo una fidelidad a medias, en unas cosas sí y en otras no, según las conveniencias particulares? Yo creo francamente que los sectores que representa "El Diario Ilustrado" (conservadores unidos, esto es, lo más reaccionario que hay en Chile) no son anticomunistas por respeto a la Iglesia, sino por temor; no son enemigos del comunismo porque éste sea contrario a los dogmas y a la moral de la Iglesia, sino porque representa una amenaza demasiado fuerte contra sus bolsillos...

Su poco respeto por la Iglesia, a la que dicen servir, queda de manifiesto, además, por la frecuencia con que invaden atribuciones que no les competen a ellos, sino a la Autoridad Eclesiástica. ¿Desde cuándo "El Diario Ilustrado" ha recibido la misión del Vaticano de repartir excomuniones a los que no piensan en forma reaccionaria como él? ¿Desde cuándo ha sido ha sido designado intérprete y comentar oficial de los documentos emanados de la Santa Sede y del pensamiento íntimo del Sumo Pontífice? Y si no ha recibido tal misión, ¿no es un abuso incalificable obrar como si la hubiera recibido? ¿Y qué habría que decir de sus tergiversaciones de los actos y decretos pontificios, hechas descaradamente para lograr preeminencia política y con fines electorales? ¿No es éste el mayor de los abusos, el más hipócrita de los descaros, la suprema falta de respeto a la religión? ¡Por mucho menos el propio Cristo azotó a los mercaderes del templo y calificó a los fariseos de "raza de víboras y sepulcros blanqueados"...!"

H. L. A. — Santiago.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLITICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbase a ella
- Renueve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regale una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

Precio de cada ejemplar de la revista: \$ 100.—

Suscripción por 24 números: \$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítelas a

AHUMADA 57 — CASILLA 3547 — TELEFONO 63121

SANTIAGO